1123563
BU 1040

21.
706

B.P. BURGOS
N.D. 120540
N.T. 94695
C.I. 1123563
BU
1040

POESÍAS.

POESIAS.

DE TODO UN POCO.

POESÍAS

DE

DON DIONISIO MONEDERO ORDÓÑEZ.

BURGOS: 1883.

IMPRENTA DE D. TIMOTEO ARNAIZ, plaza de Prim, núm. 17.

Es propiedad.

Todos los ejemplares llevarán la rúbrica y sello del Autor.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Dionisio Monedero.

PRÓLOGO.

Este es el cuarto libro, lector caro,
Que doy á luz de los que tengo escritos.
¡Dije caro lector! y tal vez seas
Enemigo mortal de todo libro,
O algun crítico audaz de esos que abundan
En mesas de café y en otros sitios.
Bien ser puedes sensato é ilustrado:
En fin, seas quien fueres, yo te digo
Que los conceptos de la mente mía,
Que contiene esta obrita, son mis hijos

Y como á tales amo; mas no creas
Que me he de incomodar si tus sentidos
No comprenden siquiera lo que palpan
Y con sarcasmos necios metes ruido.
Si eres de los que muerden por manía,
Para esos mi desprecio es infinito.
Si persona sensata é ilustrada
Eres, digno lector, de tí recibo
Con inmenso placer observaciones
Y honrado quedaré y agradecido,
Que defectos tendrá, como obra humana,
Y los consejos de los buenos sigo.
Y si fueres amigo apasionado;
O entusiasta lector de mis escritos,
Yo no me he de engreir por tus aplausos
Hijos de la amistad, y así escesivos:
Yo canto las hazañas de los héroes
De la patria que adoro con delirio;
Y canto el amor puro, el que ennoblece
Las almas que le albergan bendecido.
Verás también en sátiras amargas
Censurado lo digno de ludibrio;
No encontrarás ataques personales;

Compasión al vicioso; guerra al vicio;
Amor inmenso á la amistad sincera,
Y por esto mis cantos la dirijo;
Y á fuer de agradecido, á honrados pechos
Algunos de mis versos les dedico
Sin que encuentres jamás adulaciones,
Que aunque humilde, en verdad, tambien altivo,
Poseo un corazón que no practica
La bajeza jamás; la verdad digo.
Quejas del corazón, por él dictadas,
Impresiones del alma, tristes gritos,
Entusiasmo, dolor, placer á veces
Encontrarás, si lees, confundido: (1)
Las desgracias verás de grandes hombres
Que pasaron en vida mil martirios,
¡Y hoy no caben sus nombres en el mundo!
¡Mísera Humanidad! ¡Qué injusta has sido!
Y canto glorias de la Virgen Pura,
Y admiro al Creador en lo infinito,
Y espero en este mundo, resignado
A que el alma inmortal vuele á otro sitio
Donde no hay las miserias que en la tierra:
A esto, cual fiel cristiano, solo aspiro.

Véanse las notas al final del libro.

GLORIAS PATRIAS.

MARTIN ALONSO TAMAYO

ó

EL GENIO ESPAÑOL.

LEYENDA HISTÓRICA.

(1547.)

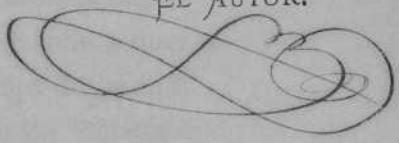
Al Sr. D. Francisco de Mendieta y Vasco,

COMANDANTE AYUDANTE DE CAMPO DEL EXCMO. SR. CAPITAN GENERAL DE BURGOS,

Y CABALLERO MAESTRANTE DE RONDA, &c.,

DEDICA ESTA LEYENDA EN TESTIMONIO DE AMISTAD Y GRATITUD

EL AUTOR.



I.

Cuando la Reforma hereje
Se hallaba en grande pujanza,
Y era el asombro del mundo
Carlos Primero de España (2)
Por sus triunfos portentosos
En Hungría, en Alemania,
En el África, en los mares,
Y en la encantadora Italia;
Cuando la invicta bandera
De Castilla tremolaba
Victoriosa en ambos mundos,

Carlos, con valor y audacia,
Quiso matar la herejía
Con la fuerza de las armas.
Hallábase en Ratisbona
Sin gente ninguna armada,
Y para emprender la lucha
Pidió soldados al Papa,
Quien le dió doce mil hombres,
Y también llamó de Italia
Seis mil, todos españoles,
Y á otros tres mil más que estaban
Destacados en Hungría,
De Castilla flor y nata.
Con este puñado de hombres
Dió principio en Alemania
A perseguir la Reforma
Y la lucha empezó brava.
Dirigióse Carlos Quinto
A Ignolstadt, ciudad situada
A la margen del Danubio
En Baviera, y allí acampa.
Hace trincheras y fosos,
Y á los herejes aguarda,

Que al saber sus intenciones
Estos hácia él caminaban
Mandados por el Landgrave
De Hesse, que pronosticaba
Prender á Carlos Primero,
O ahuyentarle de Alemania.
El Elector de Sajonia
También las huestes mandaba,
Y Sebastián de Schertel,
Jefe de renombre y fama.

II.

Llegaron los protestantes
Con ochenta mil soldados
A batirse denodados
Por su nueva Religión,
Y ciento treinta y dos piezas
Presentan en batería,
Y empieza su artillería
A hacer uso del cañón.

Despreciando el fuego horrible
El bravo Carlos Primero,
Recorria placentero
Las líneas sin vacilar,
Y al mirarle sus legiones
Arengándolas con calma,
Se las electriza el alma
Y le piden avanzar.

Mas el César, comprendiendo
Que sería temerario
Lanzarse sobre un contrario
Que es cuatro veces mayor,
Con numerosos cañones
Y mucha caballería,
De su brava infantería
Supo calmar el ardor.

Y ordena á todos que nadie
Se separe de su puesto;
Que el que infrinja lo dispuesto
La muerte habrá de sufrir:
«Esperarémos con calma.»
Diz, «que vengan si se atreven.»
—Y balas á miles llueven
Que hacen á muchos morir.

Mueren muchos, mas ¿qué importa?
No hacen mella sus cañones,
Que formadas las legiones
Siguen frente al alemán;
Y asombran al enemigo
Tanto valor y entereza,
Y le impone la fiereza
De aquel régio Capitán.

III.

En el campo luterano
Aún tenian la esperanza
De aniquilar la pujanza
Del Monarca castellano.

Los guerreros alemanes
Con grande asombro veían
La calma asaz que tenían
Los hispanos capitanes.

Se oía continuamente
Del cañón el estampido,
Que el católico aguerrido
Sufría tranquilamente.

Cierta noche reunidos
Varios jefes luteranos
Departían muy ufanos
Sobre triunfos conseguidos.

Y arrogante el Elector
Dijo: «Por los que este dia
Ha muerto la artillería
Brindo, Schertel.»
—«Señor:

Dijo este jefe entendido,
«No sé los que habrémos muerto:
De los vivos, sé de cierto
Que nada han retrocedido.»

—«Pero retrocederán
O caerán prisioneros;
Nuestros disparos certeros
A ello les obligarán.»

Contestó el Landgrave de Hesse
Con ufanía arrogante,
«Hoy retan al protestante;
Mañana tal vez les pese.»

Y siguen haciendo fuego
Sus ciento treinta cañones,
Y ven en sus posiciones
Al rey Carlos con sosiego,

Sin retroceder en nada,
Y dispuesto á castigar
A quien intente avanzar
De su puesto una pulgada.

Arengaba jovialmente
A oficiales y soldados,
Que estaban alborozados
De ver un rey tan valiente.

IV.

Algunas compañías
Del tercio de D. Álvaro de Sande
Se hallaban en un foso destacadas
A fin de contener á los ginetes
En sus muy repetidas algaradas.
Había arcabuceros
Famosos por sus hechos en Hungría,
Mezclados con intrépidos piqueros

De renombre también, y gallardía.
Cumpliendo con las órdenes del César
Ninguno de su puesto se apartaba,
Y sufrían, pacientes, los dicterios
Del soberbio alemán que los retaba.
Un tudesco, gigante por su talla,
De continuo insultaba á los soldados
Llamándolos cobardes y canalla:
Aquéllos continuaban sosegados
Al parecer, mas llenos de fiereza
Al ver que les estaba prohibido
Cortar á aquel soberbio la cabeza.
«Venid, no seais cobardes, repetía;
Llegad á mí dos, tres, si os parece;
Desechad tan risible cobardía;
¿O es que el miedo quizá os entumece?»
Martín Alonso de Tamayo, fiero,
Cansado de sufrir al luterano,
Dice á sus compañeros: «Ahora mismo
Verá ese hombre quién es el castellano:
Yo no ignoro las órdenes severas
Que nuestro Rey ha dado
Prohibiendo salir de las trincheras;

Mas ya no puedo, amigos,
Sufrir tanto denuesto de esos perros
Herejes, enemigos
De Dios y de Castilla;
Y, aunque haya de costarme la cabeza,
Castigado será quien nos humilla.»

Y tomando la pica á un compañero
En busca del hereje salió ufano;
Cuarenta pasos se alejó el guerrero
Cuando dieron aviso al Soberano:
El César con semblante asaz severo
Mandó que se llamase al castellano;
Mas el bravo Tamayo no escuchaba,
Y veloz al tudesco se acercaba.

Llega cabe dó estaba el enemigo
Y con grande fervor se postra en tierra,
Y á la Madre de Dios que vá consigo
La invoca en este lance de la guerra.
«¿No vés que todo el mundo ahora es testigo
De que solo mi vista así te aterra?»
Le dice el alemán, «¿A qué, pues, vienes
Si tan grande es el miedo que me tienes?»

Alonso, continúa arrodillado,
Y tres Ave-Marías con fé reza;
El tudesco avanzaba muy osado
A cortarle arrogante la cabeza:
Se levanta de Iberia el buen soldado,
Apercibe la pica con destreza,
Se santigua tres veces, y al contrario
Embiste con empuje extraordinario.

Recíbele el tudesco prevenido
Y evita de Martín un golpe fiero,
Dejándole tal acto sorprendido
Cuando ya le creía prisionero:
Las picas al chocarse han despedido
Chispas de lumbre, y el pujante acero
Vuelven á apercibir; y cual leones
Acometen sus bravos corazones.

Y reciben el golpe los arneses
Y otra vez de las picas brota lumbre,
Y de pié están los dos, que los reveses
No acusan que el vencido se vislumbre;
Y bávaros, sajones y holandeses,
Y españoles, en una y otra cumbre
Están mirando con afán la lucha,
Y ni siquiera respirar se escucha.

El valiente Martín, por vez tercera,
Embiste al alemán con fuego y brio
Dirigiendo la pica tan certera.....
Que acabó del flamenco el poderío;
Introducida fué por la gorguera,
Y al instante brotó de sangre un río
Cayendo al suelo inerte el luterano,
Con aplauso del campo castellano.

El preclaro Martín, con ligereza
Arrebata la bolsa al protestante,
Y con su misma espada la cabeza
Le corta, y á los suyos vá triunfante;
Y con estos trofeos, y entereza
Se presenta á su rey Carlos de Gante,
Quien, á despecho de la gente ibera,
Manda que le confiesen y que muera.

Así quiere premiar tan grande hazaña
Tan sólo por no haberle obedecido:
Magnates, caballeros prez de España,
Suplican por el héroe esclarecido;
Mas el César cegado por la saña,
A que muera se encuentra decidido,
Y ordena se ejecute la sentencia
Desoyendo de todos la clemencia.

V.

El bravo Martín Alonso
Acata el terrible fallo,
Y ni siquiera murmura;
Léjos de esto se halla ufano
Porque ha dejado de España
El límpido honor á salvo:
Pidió merced de la vida;
Mas el César indignado
Por no haber cumplido su orden

De la hazaña no ha hecho caso:
Con tal rigor castigaba
La desobediencia Carlos.
El héroe con paso firme,
Con un confesor al lado
Cruza el campo hácia el suplicio
Con escolta de soldados
Del ejército del Papa,
Que los tercios castellanos
Murmuran de la injusticia,
Y se encuentran exaltados,
Y aún se dice que dispuestos
A no consentir que el fallo
Del Monarca se ejecute:
Ya que no se premie un rasgo
De heroismo tan insigne,
Que Martin sea indultado.
Eso piden, eso exigen:
Hasta los maestros de campo
Y todos los caballeros
Se encuentran exasperados.
Todos dicen: «Es un héroe
Martín Alonso Tamayo;

Está cubierto de gloria.»
Pero se halla confesando,
Que súplicas no ablandaban
El corazón del rey Carlos.

VI.

Aquel terrible tercio de D. Álvaro
Al ver que se cumplia la sentencia
No pudo sufrir más y gritó fiero:
—«No consintamos que Martín perezca:
Morir todos con él, ó que respete
El César tan perínclita cabeza.—»
—«Hijos mios, D. Álvaro les dice,
¿Y qué le hemos de hacer? El Rey lo ordena»

—«Pues el Rey, dice un brazo castellano,
Que observe que tal acto es una mengua
Para Él, y para todos los del tercio.
No hay ibero que muerte tal consienta;
Pues ya que no se premie valor tanto,
Que se revoque tan atroz sentencia.
El valiente Martín no tiene culpa
De haber abandonado la trinchera
Para dar el castigo merecido
Al temerario que insultaba á Iberia:
Es el GENIO ESPAÑOL que no consiente
Que se empañe el honor de su bandera;
Y si al GENIO DE ESPAÑA se le humilla,
Aunque le impongan las más duras penas,
Nada conseguirá quien tal hiciere,
Que en tocando al honor... no hay obediencia.
Y si se quiere castigar al GENIO
Tendrá que sucumbir España entera.
Vos, señor, que sois bravo y generoso,
Comprendeis la razón de nuestra queja:
Hacedlo ver asi á nuestro Monarca
Y suplicadle que á Martín absuelva,
Que yo en nombre de todos pido ahora

Que no corten á un héroe la cabeza.»
—«Bien, D. Álvaro dice, voy al punto
Con vuestros capitanes donde el César,
Y en nombre de vosotros y en el nuestro
Implorarémos la Imperial clemencia.»

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Los seis mil españoles que de Italia
Fueron llamados para aquella guerra,
También se han sublevado, no consienten
Que ruede de Tamayo la cabeza;
Parlamentan los jefes con D. Álvaro
Y á Carlos respetuosos se presentan.

VII.

Espusieron las razones
Poderosas que mediaban:
Que los soldados estaban
Dispuestos á prohibir
Que se quitase la vida
A su bravo compañero,
Y entonces Carlos Primero
Dijo: «Pues debe morir,

Porque la desobediencia
Es para mí falta enorme.»
«Señor: En eso conforme,
D. Álvaro contestó,
«Pero si se tiene en cuenta
La intención que le ha guiado,
Mucho atenúa el pecado,
Que el tudesco le retó.»

«Y no fué tan sólo reto,
Sino que con grande saña
Insultaba á toda España
Escarneciendo su honor;
Y por eso el tercio dice
Que es el Genio Castellano,
Y que no hay poder humano
Que refrene su valor.»

«Cuando casos como éste
Se presentan á su vista
No hay ibero que resista
Ver á España escarnecer;
Y por esto suplicamos
Que revoqueis la sentencia,
Que en el campo hay impaciencia,
Y el rumor se oye crecer.»

Así era: Los españoles
Estaban impacientados,
Febriles, desesperados,
Y cansados de esperar,
Avisaron de esto á Carlos,
Y revocando la orden
Se calmó tanto desorden,
Y el orden volvió á imperar.

Con alegría de todos
Alonso fué perdonado,
Y el rey Carlos vitoreado
En el campo con amor;
Se entregó al héroe la bolsa
Despojo de su vencido,
Y respetado y querido
Vivió siempre con honor.

VIII.

Aquellos alemanes que tanto blasonaban
De aprisionar al César ó hacerle retirar;
Ante los españoles su campo levantaban,
Y con asombro grande les vieron desfilar.

Rencillas que en sus jefes entonces resultaron
Fué causa de que al punto se viera desunión;
Y como á nuestras tropas refuerzos les llegaron
En los confederados reinó la confusión.

Cada uno de los jefes se fué hácia sus Estados,
Y entonces Carlos Quinto les atacó en detal,
Cual siempre victorioso quedó con sus soldados,
Porque era tan valiente como hábil general.

A LA CARIDAD. (3)

¡Oh Caridad, virtud incomparable,
Del Señor á los ojos meritoria!
El sér que te ejercita es venerable
Y justo premio alcanzará en la gloria;
Porque es acción dignísima, loable,
Socorrer la desgracia; la memoria
De aquel que la socorre es bendecida
Por gente desgraciada y desvalida.

Bendita seas, Caridad cristiana,
Que enjugas siempre por doquier el llanto;
Bellísima virtud, grande y humana,
Que das aliento donde ves quebranto:
Marcha llena de gloria, marcha ufana
Que lo que vas haciendo es noble y santo:
Vé á los pobres que esperan con anhelo
En su feraz ayer, y hoy yermo suelo.

Corre, vuela á Levante, virtud bella,
Que es un campo de lágrimas regado,
Socorre al triste que su mala estrella
Tiene entre ruinas y hambre anonadado:
Óyele y presta alivio á su querella,
Que mucho lo merece el desgraciado,
Y por acción tan noble y meritoria
Bendecirán los cielos tu memoria.

Por tí se salvarán mil criaturas
Que hubieran de miseria perecido,
Sus tiernos corazones y almas puras
Habrán tu santo nombre bendecido:
Perínclita virtud: Las desventuras
Que tan hondo pesar nos han traido,
Por tí serán en parte remediadas
Aliviando á familias desgraciadas.

Verjel florido de la ayer hermosa
Múrcia, y hoy campo yermo en demasía,
¿Qué se hizo de tu huerta tan frondosa?
¿Dó fueron tus perfumes y ambrosía?
Ayer te destacabas abundosa
Y hoy..... ¡entre lodo estás como Almería,
Y la bella Orihuela, y Alicante,
Y Lorca, y otros pueblos de Levante!

Encantados edenes, deliciosos
Bosques de limoneros y palmeras,
Y mil plantas de climas ardorosos
Que en tus vegas crecían hechiceras.....
¡Sepultadas están entre fangosos
Montes de lodo, dó se vén moreras,
Y naranjos, y cidros arrancados,
Y fúnebre crespón por todos lados!

Desgracia tan inmensa ha despertado
Los nobles sentimientos de la España;
Abrigo tendrá y pan el desgraciado,
Y el huertano sencillo su cabaña,
La noble Burgos ha depositado
El óbolo benéfico, que extraña
Nunca fué á las desgracias del hermano,
Cual pueblo generoso y fiel cristiano.

A LA MEMORIA DE MI PADRE.

(ANTE SU TUMBA.)

Empuñaste las armas voluntario
Contra el coloso Napoleón Primero,
Y fuistes en las lides buen guerrero
Demostrando valor extraordinario.

A Méjico, despues, el sino vario
Te llevó, dó esgrimistes el acero,
Y, por ser fiel á España, prisionero
Quedaste del ejército contrario.

Y con cruces tu pecho engalanaron,
Y premio á tus servicios concedieron
Los prohombres que el Reino gobernaron,

Porque patria, y honor, tus lemas fueron.
Que hoy, héroe oscuro de la hispana historia,
Estés gozando, cual mereces, gloria.

CONTROVERSIA POLÍTICA.

(Del natural.)

Quiso saber D. Raimundo
La opinión de sus criados
Y por él fueron llamados
A su despacho los dos;
Una vez en su presencia
Le preguntó al buen Simplicio
Si marchaba con Mauricio
De la libertad en pos.

«Yo, Señor, Simplicio dijo,
No estóy por los liberales;
Son sus artes infernales
Y las debo aborrecer;
Ellos le quitan al pobre
Los jornales de las manos:
¡Ferro-carriles tiranos;
Os hemos de deshacer!»

«Vosotros teneis la culpa
De que haya esa carestía,
Que aumenta de dia en dia,
Esta es la pura verdad:
Me lo ha dicho el señor cura,
El bueno de Don Donato,
Que no *andará* el pan barato
Mientras haya libertad.»

Con la libertad, no hay duda,
Caro estará el comestible,
Tambien caro el *bebestible*,
Todo, todo *andará* mal;
Y no estará la cebada
Barata como estaría
Si á mandar Carlos *vendría*;
¡Oh, entonces el saco á *rial*.

Así viviría el pobre,
Andarían los caminos
Y mil récuas de pollinos
Se verían por doquier;
Saldrían los carromatos
Y las pesadas galeras,
Y entonces.... las carreteras
¡Qué gusto daría ver!

«Bueno, dijo D. Raimundo,
Tu opinión ya la sabemos,
Y la de Mauricio oirémos
Ahora mismo sin tardar.
Explícate, dijo á éste,
Y contestó el buen Mauricio:
—«No pienso como Simplicio,
Que mi opinión es mejor.»

«Él está por los *calristas;*
Yo estoy por los federales;
Pues siendo todos iguales
El mundo andará muy bien.
¿No es cosa de verse digna
Hablar hasta al Arzobispo
De tú? ¿No lo es, voto á Crispo,
Y al Gobernador también?

«Además darán al pobre
De lo que le sobra al rico.
—«Digo que eres un borrico,
Simplicio le contestó.
—«¿Y tú, carcunda?.... ¡Pancista!
Lárgate ó te rompo el alma:»
—Discutid, hombres, con calma,
Dijo el amo, y les calmó.»

Y continuando Mauricio
Exclamó:—«Lo dicho, dicho.»
Y Simplicio:—«¡Qué capricho
Tan... así.... tan..... federal!»
—«Hombre no, Mauricio arguye,
Es cosa muy buena y justa;
Y el que por esto se asusta
Es un solemne animal.»

—«Soy animal ¿eh? Pues toma
Puñetazo y *tente perro*
Voto á Dios, y ahora te entierro,»
Simplicio dijo, y le dió;
Y Mauricio hecho una furia,
Revuelve contra él airado;
Y D. Raimundo asustado
Entre ellos se colocó.

Diciendo: «Maldita sea
La política liviana
Que á esta gente tan patana
Enseñó á politiquear,
Y, por Dios, que he visto cosas
Que si sangre no costaran,
Las tales cosas lograran
De risa hacer reventar.»

«¡Y á esas masas decantadas
Que estos brutos representan
Los políticos intentan
Arbitras de España hacer!
No deis el voto á estos bárbaros
Sin educarlos primero;
Educándolos, infiero
Que podrán útiles ser.»

Sin educarlos.... mentira
Tiene que ser el sufragio
Universal, y en naufragio
La nave sucumbirá:
Que la nave del Estado
Tiene que ser dirigida
Por gente bien elegida;
Con ciegos.... no lo será.»

VERDADES AMARGAS.

¿Por qué siendo magnánima la Iberia
Habrá olvidado á sus preclaros hijos?
Pocas veces premió grandes hazañas,
Y muchas no premió grandes servicios;
La intriga dominó por todas partes,
Nunca el mérito vale por sí mismo,
Esta es una verdad ¡ay! muy amarga
Y aunque lo sienta mucho he de decirlo.
En la historia estos hechos se atestiguan
Que están en varias épocas escritos.

Ahí está el Gran Colón; la Gran figura
Que asombro causará siempre en los siglos;
Él pasando por loco muchos años
De Corte en Corte fué como un mendigo,
Demandando una frágil carabela
Para esplorar un mar desconocido;
El Océano terrible tenebroso,
Terror de los más hábiles marinos;
Y despues de sufrir humillaciones
De magnates, y *sabios* reunidos,
Fué protegido por la excelsa Reina,
Por la heróica mujer que fué un prodigio,
Por Isabel Primera de Castilla
Que á España tanto bien, entonces hizo:
Y lanzóse Colón entre las ondas
De aquel revuelto mar siempre temido
Y un mundo descubrió. Loor al Genio;
Sí, loor por los siglos de los siglos:
Debieran levantarse estátuas de oro
A Cristobal Colón esclarecido.
Un mundo descubrió, dando á Castilla
Oro, esplendor, vastísimos dominios....
Y al Genio en recompensa ¿Qué le dieron?

Mi pecho de dolor lanza un gemido,
Porque el Genio inmortal recompensado
Fué con ESPOSAS Y CON FUERTES GRILLOS.
¡Así desembarcó y entró en España!
¡Con honores de mísero asesino!
Que aunque gozó de gloria, fué muy corta;
Por la envidia y calumnia perseguido
Sufrió mil injusticias y amarguras,
Sucumbiendo á los golpes del martirio.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Otro ejemplo la historia nos presenta;
También Miguel Cervantes, hombre digno,
Soldado valeroso que en Lepanto
Su sangre derramó, fué.... escarnecido.
En vida de continuo sufrimiento
Otra cosa no fué más que un mendigo,
Que el autor del *Quijote* vivió mártir
Escribiendo el más bello de los libros.
¡Cuántas veces después de tantos chistes
Sin cenar quedariase dormido!
Así sé de otros hombres inmortales

Que á la España prestaron sus servicios;
Unos dándola gloria con su pluma,
Y otros dando su sangre con delirio.
Y de otros también sé que.... valen algo
Y debían de ser mas atendidos
Que los muchos parásitos que viven
A la sombra, no mas, del nepotismo.
¡Es una verdad triste que en España
No se vé por do quier más que egoismo!

LAMENTOS DE UN PATRIOTA

A SU JEFE.

Sin duda, ilustre jefe,
Me veo abandonado
En este falso mundo
Para el leal traidor.
¿Qué importa que yo viva
Triste y desesperado?
¿Qué importa á los prohombres
Que muera de dolor?

Tal vez y no lejana
Esté la fatal hora
En que mi pecho exánime
No pueda sufrir más;
Porque la inmensa pena
Que mi ánima devora,
Es como nunca amarga,
Terrible por demás.

Minando está mi vida,
Me pesa enormemente,
Parece que está hinchado
Mi triste corazón;
Ideas insensatas
Acuden á mi mente,
Y en loco desvarío,
Se ofusca mi razón.

Yo, ¿qué he adelantado
Con exponer mi vida
Por mi querida España
Cual castellano fiel?
¿Qué recompensa he visto
Por mi salud perdida?
Jamás la he conocido;
Me han dado solo hiel.

De nada me ha valido
Servir honradamente
Haciendo lo que pude
De buenos en unión;
De nada, sí, de nada,
Que muy injustamente
Se olvidan los servicios
En esta gran nación.

EL PIRATA DE TIERRA.

CANCIÓN.

(Imitación de Espronceda.)

Á MI QUERIDO AMIGO

EL SR. D. SATURNINO GUTIERREZ Y FERNANDEZ.

Con mi sonrisa traidora
Y mi grande desvengüenza,
No ha habido hasta hoy quien me venza
Y por eso ufano estoy;
Hago lo que se me antoja
Con alegría ó coraje
Que vistiendo honroso traje
Disimulo lo que soy.
A la voz de «que te lían»
Es de ver

Cual mi corazón de cieno
Se dispone á exterminar;
Al que me quiera estorbar
La sangre le he de beber.
No me importa
Que la gente
Se insolente,
Contra mí;
Yo me río
Y adelante
Voy triunfante
Siempre, sí.
¿Qué es mi traje?—Mi tesoro.
¿Qué es mi Dios?—Acaparar;
Mi ley, traición y falsía,
Y mi patria, la infernal.

Cuando mi vista se fija
En algo raro ó precioso
Voy hasta ello codicioso
Y al fin..... viene á mí á parar;
Y si en mi sospechan luego.....

Bien, ¿y qué? Nada me aterra,
Que pirata soy de tierra
Y aventajo á los de mar.
Me rio del que practica
La honradez;
Sufre mil humillaciones
De los que vivir sabemos
Y ni al mismo Dios tememos;
Obremos con altivez:
Así engaño
A rey y á Roque
Y de un choque
Libraré,
Así he hecho
Hasta la fecha
Gran cosecha
De *parné*.
¿Qué es mi traje?—Mi tesoro, &c.

Cuando encuentro en mi camino
A quien me hace un poco sombra
Le armo una..... que Dios se asombra
Si lo llega á conocer.

Y si su paciencia es tanta
Que no salta á la primera
Le hago dos, y la tercera,
Que así siento gran placer.
Que mientras siga en mi pecho
La ambición,
Por realizar mis deseos
Haré trizas al planeta;
Quien á mí no me respeta
No merece compasión.
Y si llego
A verle luego
Traspasado
De dolor,
Mi alma entonces
Se remoza
Porque goza
En el horror.

¿Qué es mi traje?—Mi tesoro &c.

Si hay quien me sigue la pista
Y en mis hazañas ve claro,
Al momento me preparo

Por lo que pueda venir;
Pongo en obra la falsia,
No me olvido del cohecho,
Y lo hecho, queda hecho:
Es mi modo de vivir.
Alienta corazón mio
Sin temor;
No te inquiete la conciencia,
Siembra el luto y exterminio
Y acrecienta tu dominio
Sobre el llanto y el terror;
Que si caigo
En mi camino
Ni un comino
Se me da;
Si murmura
El mundo necio
Mi desprecio
Sufrirá.
¿Qué es mi traje?—Mi tesoro.
¿Qué es mi Dios?—Acaparar;
Mi ley, traición y falsía,
Y mi patria, la infernal.

MEDITACION.

Cuando miro el Espacio, y las estrellas
Se ofrecen á mi vista por doquier,
Digo yo para mí: ¿Son soles ellas
De mundos como el nuestro?... ¿Puede ser?

¿Es cierto que en el piélago flotando,
En ese Espacio inmenso como Dios,
Hay millones de globos, y habitando
En ellos se hallan seres como nos?

. . . . . .

. . . . . .

Cuando muera mi cuerpo se hará lodo;
El alma que es de Dios, á Dios irá,
Y el Supremo Hacedor, sublime en todo,
Los secretos al alma mostrará.

CANTARES.

¡Qué triste es mirar el cielo
Cargado de nubarrones!
Así es como veo yo
De mi vida el horizonte.

Te verá el mundo sufrir
Sin que te alivie en tus penas,
Y alargará tu agonía
Cuando agonizar te vea.

Son tantas ya las desdichas
Que me han causado los hombres....
Que en mi pecho es imposible
Puedan albergarse goces.

Gozosos van á la guerra
Los nobles hijos de España;
Cuando vuelvan sin salud
Les olvidará la patria.

EL PODER DE DIOS.

Entre rocas me hallaba resguardado
Viendo el mar, cuyas olas rebramaban:
El éter mil relámpagos cruzaban
Y el horrísono trueno era escuchado;

La lluvia, el huracan, el cielo airado
Al mísero mortal amedrentaban,
Y entre montes de espuma navegaban
Dos hombres en barquilla sin calado.

Ví de Dios el poder tan sobrehumano
En las olas terribles, y en el viento:
Y le ví en un timón y en una mano

Que triunfaban del férvido elemento;
Por eso elevo á Dios, cual fiel cristiano,
Con amor y con fé mi pensamiento.

A MI QUERIDO JEFE Y AMIGO

D. Enrique Mainar y Avila, (4)

LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO, ACADÉMICO PROFESOR DE LA JURÍDICO-PRÁCTICA ARAGONESA, Y ADMINISTRADOR DEL REAL PATRONATO DEL HOSPITAL DE-REY DE BURGOS.

¿Sabes carísimo Enrique,
Que el que más pone, más pierde
En este mundo engañoso
Lleno de abrojos crueles?
Sabes que era casi un niño
Sin tener aún diez y siete
Años, y expuse mi vida
Batiéndome con infieles,
Y que aunque no la perdí,

Por más que expuesto estuviese,
Perdí la salud, amigo,
Y esto ya es algo, ¿comprendes?
Sabes que inutilizado,
Para las armas, se entiende,
Me emplearon en Hacienda
En la que estuve años siete,
Que despues pasé á Las Huelgas
Y Hospital: que un rey clemente,
Bravo, noble y generoso
Fundó para los dolientes
El Hospital, y el Convento
Para panteón de Reyes.
Y sabes que en estos sitios
Hace que estoy años trece
Y que en ellos *he ascendido*
Como el cangrejo, ¿me entiendes?
Apesar de estar cual sabes
Condecorado tres veces
Por servicios que me honran
Aun cuando no me aprovechen;
Mas tú no sabes la causa
De tal *premio*, se comprende:

Yo te la diré ahora mismo;
Pero habrás de prometerme
El no decírselo á nadie;
Aunque el caso lo merece:

Sabrás que cuando de España
Fué Amadeo, rey nombrado,
Yo, amigo, fuí separado
Del cargo que merecí:
Vinieron personas nuevas
Y yo me quedé cesante;
¡Ah desapiadado instante;
Cuánto, Enrique, padecí!

No es posible hacerte idea
De aquel terrible tormento;
Mas al fin llegó el momento
De la justicia de Dios,
Que estando un dia intranquilo
Padeciendo amarga pena,
Recibí noticia buena,
De ella ví la dicha en pos.

En efecto, ví la dicha
Que entonces yo no esperaba;
Pero era verdad, estaba
Patente ante mi dolor;
Porque una Comisión Régia
De mi conducta se habia
Informado, y aquel dia
Me nombraron Contador.

Tomé posesión al punto,
Y con mi deber cumpliendo,
Desde aquel dia fui viendo
Los gastos disminuir;
Destituyeron á todos (5)
Los que mis males fraguaron
Y..... ¡de buena se libraron
Viendo al Monarca partir!

El resultado fué visto
De acertados nombramientos;
Se veían por momentos
Los servicios mejorar;
Llegó á ¡diez y ocho mil duros!
Al año la economía;
Algo más aquí diría,
Pero lo debo callar.

Considerado cual sabes
Desde aquel dia he seguido,
Hasta que he sido *ascendido*
De este modo escepcional.
Han resultado vacantes;
Pero medió la influencia,
Y ésta dama sin conciencia
No se duele de mi mal.

AL MALOGRADO POETA

D. NARCISO SERRA.

(En su muerte.)

Noble vate, insigne Serra:
Tú que vivías postrado
De todo el mundo olvidado
En ésta mísera tierra;
Hoy que tu cuerpo se encierra
En humildísima fosa.....
Es muy diferente cosa;
Las empresas teatrales
Que no aliviaron tus males,
Hoy te aclaman: ¡Farsa odiosa!

Tres obras tenías dadas
A otros tantos empresarios,
Y estos hombres necesarios
Las tenian olvidadas;
Tú al mirarlas despreciadas
Te llenabas de amargura;
Pobre, enfermo y sin ventura
Te hallabas, necesitado,
¡De todos abandonado
Vivías! ¡Oh desventura!

Hoy te encontrarás de gloria
Coronado, cual mereces,
Ya que apuraste las heces
En la vida transitoria:
Tu dicha aquí fué ilusoria;
Padeciste solamente:
Que al Señor Omnipotente
De ese cielo donde moras,
Contemples á todas horas,
Narciso Serra eminente.

EL PASADO Y EL PRESENTE

DE

MIGUEL DE CERVANTES. (6)

Al recordar, señores, la vida de Cervantes,
Mi espíritu se apena por sus desdichas mil;
De nada le sirvieron sus prendas relevantes;
Vivió como un mendigo, peor que un ente vil.

Sus obras no aliviaron en nada su miseria;
Sus émulos, de envidia le hacian vil traición,
Y los magnates pérfidos que solo eran materia
Tenian ante el héroe de roca el corazon.

Veian sus desdichas impávidos, crueles;
El hambre le acosaba. ¡El hambre á aquel titán!
Aquella frente noble, ceñida de laureles,
Posaba en duro lecho, en mísero desván.

De todos criticado; del Rey desatendido;
Su heroismo por la patria de nada le sirvió:
Ningun ibero ignora que fué en Lepanto herido,
Mas esto ¿qué importaba? Jamás se le atendió.

A los que fueron causa de tanta desventura
No quiero.... ni nombrarlos. Ni aun dignos de esto son;
Peores que sicarios son los que dan tortura
A quien de todo el mundo merece protección.

Lejos de anonadarse al ver menospreciadas
Las obras de su ingenio, se enardecía más;
Y desoyendo impávido las sátiras dictadas
Por la nefanda envidia, no desmayó jamás.

Y escribe nuevamente, que solo ansía gloria:
Ni el hambre ni sus émulos le hicieron desistir;
¡Y sus contemporáneos olvidan su memoria!
¡Ni áun su nombre en la tumba dignáronse escribir!

Nosotros no podemos orar sobre su fosa,
Ni ornarla con coronas de mirto y de laurel;
Ignórase en España dó su cuerpo reposa;
Mas todo el universo admira al Gran Miguel.

La joya más preciada que existe en todo el mundo,
El libro del QUIJOTE, gran gloria nacional,
Ideado fué en prisiones, en aposento inmundo,
Que el mal nunca abatía su Genio sin rival.

Mas basta de desdichas; huyamos nuestros ojos
De aquella desventura que al Genio hizo penar;
Entremos en la senda de flores sin abrojos
Cuajada, y como á Febo, verémosle brillar.

Mirémosle hoy cubierto de inmarcesible gloria;
En mil extrañas lenguas su libro impreso está,
Y pasarán los siglos, mas nunca su memoria,
Que en las generaciones futuras vivirá.

Le erigirán estátuas; le cantará el poeta:
El literato insigne del Genio ha de escribir,
Y el inspirado artista brotar de su paleta
Hará su noble imagen que el mundo ha de adquirir.

Ciudades que en la vida miráronle transido
Sin importarles nada las obras que á luz dió,
Dispútanse hoy ufanas la gloria de haber sido
El suelo de cada una donde el titán nació.

Por eso á los que el mundo pasar os hace penas
Sabiendo, sin embargo, lo mucho que valéis,
Pensad en que á Cervantes, con grillos y cadenas
Dejáronle olvidado, y alivio encontraréis.

Cervantes: Hoy te vemos con lauros coronado;
Te admira el universo cubierto de esplendor;
Esclarecido Genio de todos venerado,
El mundo de las letras te aclama con amor.

A LA MUJER DIGNA.

Hermosísimo sér á quien admiro;
Alma de sentimiento y de ternura;
Un ángel de la gloria en tí yo miro,
Porque eres la más bella criatura.

El sol tiene más luz con tu presencia
Y la aurora más bellos sus colores;
Infundes alegría á la existencia
Y embalsamas los vientos y las flores.

¿Qué sería del hombre en este suelo
Sin el tesoro de bondad que encierra
Tu corazón sublime! Allá en el cielo
Disfrutes ¡oh beldad! más que en la tierra.

Aquel que no se siente subyugado
Al mirar la belleza y ambrosía
De tu ser pudoroso y delicado....
Vive en tinieblas de la noche fría.

Bendita una y mil veces tu memoria;
Merecen bien del hombre tus desvelos;
Porque goces aquí y allá en la gloria
Preces elevaré siempre á los cielos.

UN POCO DE HISTORIA

DE LOS

CONDES SOBERANOS DE CASTILLA,

QUE DEDICO Á MI QUERIDO AMIGO

D. PRIMITIVO CARCEDO Y MARTIN.

I.

GONZALO NÚÑEZ.

El año nuevecientos y veintiocho
Por las cortes de Burgos fué nombrado
GONZALO NÚÑEZ, conde de Castilla
Único desde entonce, y Soberano.
Era hijo del juez Nuño Rasura,
Y militar prudente y avisado:
Arrevató á los moros los castillos
De Lara, y de Pampliega, y otros varios

Bajo el sabio Gobierno de los Jueces,
Que empezó en novecientos veinticuatro.
Castilla independiente desde entonces
Vió ensanchar por momentos sus Estados.
Gonzalo gobernó bien á sus pueblos
Poco tiempo; murió á los cuatro años.

II.

FERNÁN GONZÁLEZ.

Se encargó de las riendas del Gobierno
El gran Fernán González esforzado
Hijo del anterior Gonzalo Núñez,
Porque en aquellas Cortes acordaron
Que sería el Condado de Castilla
Desde el conde Gonzalo, hereditario,
Dando principio á recoger laureles,
De su soberanía el primer año,
El novecientos treinta y tres, venciendo
Y causando á los moros tal estrago....

Que asombrados quedaron en la lucha,
Y huyeron sin concierto desbandados,
Dejando muchos miles de cadáveres,
Y abundantes riquezas en el campo.
Esta batalla se llamó de Hasiñas
Y dió grande honra y prez á los cristianos;
Porque duró tres dias la contienda
Y era doble, seis veces, el contrario.
En San Esteban de Gormaz, un triunfo
Alcanzó de los moros señalado
Recogiendo cautivos y riquezas
Con los bravos soldados castellanos:
Y en la batalla estuvo también de Osma,
Matando y dispersando al africano,
Y en otras muchas en que ganó pueblos
Que agregaba al perínclito Condado;
Y el gran FERNÁN GONZÁLEZ, victorioso,
Iba consolidando sus Estados.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

En León D. Ramiro, rey segundo
De este nombre, se habia dedicado

El año nuevecientos y cuarenta,
A restaurar sus pueblos y á poblarlos;
Pero al hacerlo en varios de Castilla
Considera el gran Conde Soberano,
Que es una usurpación lo que se hace,
Y contra el rey Ramiro, salió al campo,
Siendo ayudado por el noble conde
Diego Núñez, valiente castellano;
Mas vencidos, al fin, por D. Ramiro
Presos fueron y á León llevados;
Pero FERNÁN GONZÁLEZ, gran político,
Consiguió de aquel Rey ser perdonado,
Consiguiendo también, que Doña Urraca,
Hija de nuestro Conde Soberano,
Casase con Ordoño, del Rey hijo,
Que debía heredarle en sus Estados.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Reinaba el yerno de FERNÁN GONZÁLEZ,
Cuando este capitán, siempre mirando
Por el bien y esplendor de sus dominios
Sacrificaba sentimientos caros,

Ayudando en la guerra á Sancho el Gordo,
Del rey Ordoño de León, hermano;
Pues quería quitarle la corona
Y dar el reino al mencionado Sancho;
Pero no conseguidos sus intentos
A Castilla volvió con sus soldados,
Dando lugar á que sentido Ordoño,
Por verle en contra suya conspirando,
Repudiase á su esposa Doña Urraca,
Y con Doña Geloria fué casado.

Poco tiempo después de aquestos hechos
La irrupción de los fieros africanos
Hizo olvidar disgustos anteriores,
Por lo que el sabio Conde Soberano
Con el Rey de León hizo alianza,
Y unidos, á los moros derrotaron,
Consiguiendo completa la victoria,
Pues fueron hasta el Duero acuchillándolos.

Por la muerte de Ordoño, subió al trono
De León, el llamado Sancho el Craso,
Y contra él proyectó FERNÁN GONZÁLEZ
Casar á su hija con Ordoño el Malo,
Primo de Sancho el Gordo, por ser hijo

Del rey que fué en León, Alonso Cuarto,
Volviendo á verla reina nuevamente
Porque fué Sancho el Craso destronado.
Y venció con las armas á Don Vela
Que teniendo riquezas y vasallos
En Vizcaya y Castilla, contra el Conde
Envidioso se había levantado.
El año nuevecientos y sesenta
Declaró guerra el Conde al rey navarro,
Llamado D. García, y en Cirueña
Travóse la batalla y fué apresado,
Y le llevaron desde allí á Pamplona,
Pero al muy poco tiempo le soltaron;
Y no tan solo le dejaron libre,
Sino que del Monarca se hizo aliado;
Pues con su habilidad, que era extremada,
Hizo ver á García los estragos
Que por el Reino de León, los moros
Iban haciendo en mengua del cristiano.
Fernán-González se volvió á Castilla,
Quedando grande amigo del navarro,
Y emprendió la campaña contra el moro
Siendo aliado suyo también Sancho

De León, que ocupaba nuevamente
El trono que le habían usurpado.
El año nuevecientos y setenta
Murió el segundo Conde Soberano
De Castilla, terror de los infieles
Y orgullo de los bravos castellanos.
No se alió nunca con ningún rey moro
Ni transigió jamás: fué buen cristiano.
Él ensanchó el Condado de Castilla
Y el Gobierno dejó consolidado;
Y si valióse alguna vez de medios,
Por la moral severa rechazados,
Justificados se hallan en la historia
Por ser el fin grandioso y elevado.

III.

GARCI FERNANDEZ.

Sucedióle su hijo el noble conde
Garci Fernández, sabio y tambien bravo,
Y dedicóse á mejorar sus pueblos
El matrimonio mucho fomentando,
Protegiendo también la agricultura
Al labrador terreno le fué dado:
Y ordenó las herencias de tal modo
Que los hijos por parte igual gozaron
De los bienes dejados por sus padres;
Este Conde fué bueno, y muy humano.
Coleccionó de prácticas un tomo
Fuero municipal despues llamado.

. . . . . .

. . . . . .

El nuevecientos y noventa y cinco,
Los árabes la guerra declararon:
Garci Fernández les salió al encuentro
Por el Rey de Navarra acompañado,
Dándose el veinticinco de Diciembre
La batalla con éxito contrario
En los campos de Langa, donde el Conde
Fué herido y de los moros apresado;
Y conducido á la ciudad de Córdoba
Sus heridas la vida le acabaron,
Siendo su cuerpo trasladado á Burgos,
Y en San Pedro Cardeña sepultado.
No fué Garci Fernández á su padre
Desigual en hazañas; fué muy bravo:
Su fama durará mientras el mundo;
Ganó muchas batallas, fué preclaro.

IV.

SANCHO GARCÍA.

El Condado heredó Sancho García,
Hijo del noble Conde malogrado,
Contribuyendo con sus huestes bravas
A la derrota de los mahometanos
En Catalañazor, donde los moros
Quedaron en extremo quebrantados.
A consecuencia de esta gran derrota
Y haberse dividido en varios bandos
Por muerte de Almanzor, quedó Castilla
Disfrutando de paz algunos años,
Y en tanto pudo ya su noble Conde
Organizar de nuevo sus Estados.
En mil y veintidos, perdió la vida

Y en el convento de Oña le enterraron,
Precioso monumento que, en mil once,
Por dicho Soberano fué fundado.
Fué amante de sus pueblos, buen guerrero
Y orgulloso del nombre castellano.

V.

GARCÍA SANCHEZ.

El Condado heredó García Sánchez,
Hijo del anterior conde D. Sancho,
Empuñando las riendas del Gobierno
A la temprana edad de trece años,
Pero fué asesinado por los Velas
Rivales de los Condes castellanos,
Pagando estos infames alaveses
Su criminal acción, siendo quemados.
Esto pasó en León cuando iba el Conde

Con la hermana del Rey á ser casado.
Aquí acaba la línea masculina
De los famosos Condes castellanos,
Orgullo de los nobles burgaleses
Y admiración de propios y de extraños.

ODA

Á NUESTRA SEÑORA DE LA ASUNCIÓN.

Des que una Virgen bella
Más hermosa que el sol, noble y dechado
De virtud, es la estrella
Que guía al hombre honrado.....
Más de diez y ocho siglos han pasado.

Del rey David venia,
Y aunque de estirpe Real, era humildosa;
Del Orbe es alegría;
De Jericó es la rosa,
Y del Divino Espíritu la esposa:

Inmensa es su dulzura;
En élla encuentra alivio el que padece;
Nos ama con ternura;
Por eso amor la ofrece
Mi pecho, que de gozo se estremece.

No existe en esta vida
Mayor placer que el que disfruta el alma
Cuando, á élla, conmovida
Eleva en dulce calma
La oración, precursora de la palma.

Dulce eres Virgen Santa
De la Asunción Purísima y gloriosa;
Por eso mi garganta,
Fragantísima rosa,
Te dedica este canto, Reina hermosa.

«La Bienaventurada
Todos me llamarán,» digiste un día;
Paloma inmaculada,
Se ve con alegría
Que se cumplió feliz la profecía.

Por todas partes vemos
Soberbios templos á tu amor alzados;
Estatuas mil tenemos,
Y altares consagrados
A celebrar tus triunfos venerados.

¡Qué gozo el alma siente
Al recordar al cielo tu subida!
Del Dios Omnipotente,
Doncella esclarecida,
Los ángeles te vieron ir asida.

Y había allí millares
De millones de bienaventurados;
Radiantes luminares
Se vieron eclipsados
Por tu grande esplendor sobrepujados.

Y aquellos moradores
De los cielos, pasmados se quedaban
Al ver los resplandores
Que á todos deslumbraban,
Y ante Tí de amor llenos se postraban.

Los veinticuatro ancianos
Que en la gloria á la Iglesia representan,
Arrojan muy ufanos
Las coronas que ostentan
A tus pies, y sus dones acrecientan.

Y escuchas cada día
Alabanzas y cantos majestuosos,
Dulcísima armonía
Y espíritus dichosos
Forman coros angélicos, gloriosos.

Y ves al Rey de reyes
Sentado en lo más alto de aquel cielo
Dictando allí las leyes
Que rigen este suelo:
¡Oh Santa Virgen Pura, verte anhelo!

De Dios allí está el Padre
Despidiendo á torrentes luz preciosa,
Y tú también cual Madre
Muy misericordiosa
Velando por nosotros cariñosa.

Y cuanto le has pedido
Al Hijo tuyo Todopoderoso
Te ha sido concedido:
Madre de amor hermoso,
Guíame en este mundo proceloso.

Bellísima María,
Del hombre medianera y abogada,
No olvides ningun día
Que el alma atribulada
Del mortal en tí espera, Madre amada.

Tú sabes que gozoso
Con fé mi corazón asaz te adora,
Y humilde y fervoroso,
Magnánima Señora,
Una oración te eleva en cada aurora.

No cuadra á tu grandeza
El canto que termino, flor divina;
Tu celestial pureza
Me embriaga y me fascina:
¿Por qué tu gran bondad no me ilumina?

Entonces ensalzara
Cual mereces tu gloria y tus encantos,
Y el mundo secundara
De tu solio en el ara
Con sacrosanto amor todos mis cantos.

LA ESPERANZA.

Bellísimo verjel es la Esperanza
Dó el infeliz mortal halla reposo
Para poder seguir el azaroso
Sendero que ve siempre en lontananza;

Por tí, bella virtud, por él avanza,
Y aunque es árido asaz, y tortuoso,
El fragante verjel mira gozoso
Y ve en sus flores todas bienandanza.

Esto le da valor, y aunque estenuado
Le han dejado las áridas veredas,
Continúa avanzando confiado.

Y cuando cree ver las alamedas
Con frutos dulces, cual la miel, y bellos.....
Ve solamente hiel en todos ellos.

LOS DOS PATRIOTAS.

A. S. M. EL REY

DON ALFONSO XII.

Rey-soldado de la ínclita Iberia:
Puesto que eres valiente y benigno
No abandones al súbdito digno
Que animoso sirvió á la nación;
Es muy triste que siendo tú bueno
Sufra él injusticias y males
No premiando sus hechos leales
Cual desea tu buen corazón.

LOS DOS PATRIOTAS.

Es una tarde de Otoño:
Del sol á los tibios rayos,
Frente al nacional Museo
De Pinturas, en un banco
Sentados tranquilamente
Se encuentran dos veteranos,
Que á la nación han servido
En la guerra voluntarios:

El uno de ojos azules,
Rostro sonrosado y franco,
Bigote y perilla rubios,
El pelo castaño claro;
De aire noble y distinguido,
Muestra ser bien educado,
Y por lo que representa
No pasa de cuarenta años.
El otro es de tez morena,
De aire varonil, gallardo,
La barba en extremo negra,
El cabello ensortijado
Del color del azabache
Y de ojos grandes y pardos:
Este no tiene cumplidos
Aún treinta y siete años.
Los patriotas se lamentan
De su miserable estado;
Bien lo revelan de lejos
Sus trajes del todo malos:
Al primero un paletot
Cubre su cuerpo agraciado:
Pantalones de satén,

Que relucen ya de usados,
Tienen los dos, y el segundo
Lleva gaban de verano,
Aunque es el mes de Noviembre,
Porque los dos son honrados,
Y con esto basta y sobra
Para que vivan penando,
Acosados por el hambre,
Con sombreros anticuados,
Y con botas que vergüenza
Da vérselas, por Dios Santo:
Claro, se hallan dependiendo
De un político arbitrario
Que proteje el nepotismo
De un modo que causa escándalo.
Mas oigamos lo que dicen
Ya que hablan tan animados.
—«¡Ah! noble amigo Paco,
Decía el de la negra cabellera,
No aprecian los servicios ni los méritos;
Justicia en nuestro Jefe ¿qué es? Quimera.
Cada vez que recuerdo
Ese tu noble rostro ensangrentado

En aquel precipicio amenazado,
Herido en esa frente que ahora miro....
No puedo menos de humillar la mía
Y descubrirla, porque yo te admiro.
Admiro aquel valor tan sobrehumano
Que mostrastes al borde del abismo,
Y veo aquel terrible mauritano
Que te hizo demostrar tanto heroismo;
Y recuerdo también cuando vencido
Se encontraba á tus piés el moro fiero,
Que otro audaz, vomitado por las breñas,
Te hirió en la frente con cortante acero.
—«La vida me salvaste, buen Ricardo,
Le dice Paco al del color moreno,
No olvidaré tu hazaña, no, en mi vida;
Cumpliste entonces como bravo y bueno;
Sin tu feliz llegada,
Aquel rudo soldado
Me hubiera, sin piedad, la muerte dado.
En tierra sin sentido,
Á causa de aquel golpe tan certero,
Hubiera el bereber pronto escondido
En mis entrañas su morisco acero;

Pero tu bayoneta ensangrentada
Y el cadáver del moro temerario
Me probaron que siempre generoso
Te lanzas con valor sobre el contrario.
Inútiles quedamos, buen amigo,
A consecuencia de féliz campaña,
Para seguir de Marte la carrera
En la noble y sin par matrona España.
—«Cierto es: no fué posible, Paco dice,
Servir en la carrera que escogimos
Por un defecto leve, que no impide,
Batirnos otra vez, cual ya lo hicimos.
Seguimos la carrera de empleados;
Pero ¿estiman en algo los servicios?
Ya ves que estamos algo postergados.
Parientes de quien manda
Y de los influyentes electores
Son los que obtienen en la noble Iberia
Debidos al favor, puestos y honores.
¿Qué se hace del celoso funcionario
Que cumple su deber y es entendido?
Si no tiene padrinos en la casa.....
Déjanle relegado en el olvido,

Lo mismo que á nosotros nos sucede,
Porque ya la razón bien poco puede.
¿De qué te sirvió á tí lo que con celo
Hiciste descubriendo *filtraciones?*
¿Premiaron tu pericia y tu desvelo?.....
—«¡Haciéndome morir á desazones!
Contesta el buen Ricardo vehemente,
Mas olvidemos injusticias tales;
No tiene culpa la sin par Matrona;
Sirvámosla hasta el fin como leales;
No se amortigüe nuestro amor por eso;
¡Que viva el patriotismo sacrosanto!»
—«¡Viva, y la invicta Hesperia! Paco exclama»
Y en las pupilas de los dos ví llanto.

Entonces conmovido
Mirando á estos valientes
Tan nobles y sencillos,
Hácia ellos me acerqué
Diciendo: Veteranos,
Asombro de las gentes
De todas las naciones,
Os ví y os admiré.

Si España nuevamente
Se viera amenazada,
Iríamos cual buenos,
A defender su honor;
¿Qué importa no ver nunca
Tan noble acción premiada?
Sirvámosla gozosos
Tan solo por amor.

EPIGRAMA.

—Cómo te vas arreglando
Para seguir ascendiendo?
—*Ella* ha estado trabajando.....
—Comprendo, Marcos, comprendo.

A MI VENERADO AMIGO

EL MARISCAL DE CAMPO DE LOS EJÉRCITOS NACIONALES

Excmo. Sr. D. José de Salcedo y Ferrer,

GENTIL-HOMBRE DE CÁMARA DE S. M. EL REY, CON EJERCICIO; BENEMÉRITO DE LA PÁTRIA; CABALLERO GRAN CRUZ DE LA ORDEN DE SAN HERMENEGILDO Y DE LA DE CRISTO DE PORTUGAL; TRES VECES CONDECORADO CON LA DE SAN FERNANDO DE 1.ª CLASE; COMENDADOR DE CARLOS III; CONDECORADO TAMBIÉN CON LAS MEDALLAS DE ÁFRICA Y DEL SUFRIMIENTO POR LA PATRIA, Y CON OTRAS VARIAS CRUCES DE DISTINCIÓN POR ACCIONES DE GUERRA.

QUERELLAS.

Dime José: ¿No observaste,
De Mayo alguna mañana,
Entre nubes de oro y grana
Al rey-astro aparecer
Dorando las altas cumbres,
Matizando los colores
De las bellísimas flores
que veías por doquier?

¿No observaste la esmeralda
De los campos, y diamantes
Que ostentaban arrogantes
Las plantas con profusión?
Y al oir pintadas aves
Con sublime melodía
Saludar la luz del dia,
¿No sentías emoción?

¿No gozabas contemplando
El bello verjel frondoso,
La margen del río undoso
Y del árbol el rumor
Que producía el ambiente
Cargado de manso aroma?
¿No oistes de la paloma
El gorjeo arrullador?

¿No vistes el bosque umbrío
Con mil seculares árboles,
Allá grutas, riscos, mármoles,
Del cielo la inmensidad,
Fuentes puras, y arroyuelos
Que por el valle surcaban
Blandamente, y murmuraban
Amor, alegría y paz?

¿No vistes el mar potente
Brillar cual bruñido acero,
Y en lontananza un crucero
Viento en popa navegar,
Y en frágiles barquichuelas
Hombres al mar avezados
Y alegres, á los pescados
En redes aprisionar?

Di José: En tales momentos
Tu pecho, ¿no extremecía
De placer? Grande alegría
¿No inundó tu corazón?
Al beber el manso aroma
Y admirar las bellas flores
De tan divinos colores,
¿No te embriagó la ilusión?

Y ¡cómo no! Oir las aves,
Ver la luz del sol, las rosas,
Esmaltadas mariposas
De oro, grana, plata, azul,
Y en cálices odoríferos
Líquidas perlas, brillantes,
Aljofar, ricos diamantes
Y en el cielo bello tul.

Las grutas, el bosque umbrío,
Los majestuosos torrentes,
Mansos arroyos bullentes
Y en calma el inmenso mar;
Blanda alfombra de esmeralda,
Fuentes de agua cristalina,
El río, la faz Divina
De Dios debiste mirar.

¡Ay! José: también he visto
Tanto bello yo algun día,
Y mi corazón latía
Rebosando de placer;
Hoy..... solamente el recuerdo
Me queda de tanta dicha;
Desdicha, grande desdicha
Inunda todo mi sér.

Si salgo alguna mañana
Y miro tanta belleza.....
¡Qué terrible es la tristeza
Que afluye á mi corazón!
Cuanto más es la hermosura
Que á mis ojos aparece,
Más entonces desfallece
Y se ofusca mi razón.

¿Y cómo no, José amado,
Si me encuentro abandonado
De los hombres en la tierra,
Y creo que hasta de Dios!
¿Cómo no llorar mis ojos
Si en las flores veo abrojos
Que ensangrientan mis entrañas!
¡Si el luto va de mi en pos!

¡Ay! Mis inocentes hijos
Al ver los males prolijos
Que cruelmente me agobian
Me acarician sin cesar;
Entonces pierdo la calma
Y se me arrebata el alma
Y..... ¡Jesús! Dios me perdone,
Que hasta de Él llego á dudar.

Dudo al verlos desgraciados
De gran mal amenazados
Que hoy nada sirven los méritos,
Se desprecia la virtud:
Por eso me desespero
Y dejar de vivir quiero,
Porque ya no tendré calma
Mas que dentro el ataud.

¡Ay! Si para mí no fuese
La familia tan querida,
Esta miserable vida
Dejaría con placer;
Mas, José, son nueve séres
Y debo vivir por ellos:
Siendo á mis ojos tan bellos,
¿Qué otra cosa debo hacer?

José: Los únicos días
que he pasado venturosos
Fueron aquellos gloriosos
En que admiré tu valor,
Cuando guiabas la hueste
A que yo pertenecía;
Mas huyó aquella alegría,
Y queda solo el dolor.

Dispensa si devarío:
Tu cariño es el rocío
Que mi calcinada frente
Suele á veces refrescar:
Con tu amor estoy ufano,
Que eres noble y buen cristiano;
Fuiste mi jefe, mi amigo,
Y nunca te he de olvidar.

Contigo me desahogo
Al referir mi amargura.
¡Mal haya mi suerte dura!
¿Cuándo Dios se apiadará!
Por mí no me importaría,
Que soy sufrido en extremo,
Por *ellos*, por *ellos* temo
Si el dolor me matará.

HIMNO

DEDICADO Á MI ANTIGUO CORONEL Y RESPETABLE AMIGO, EL EXCMO. SR. GENERAL

D. José de Salcedo y Ferrer,

Y

AL EJÉRCITO ESPAÑOL.

CORO 1.°

Gloria, gloria al leal caballero
Que á los bravos de Almansa mandó
Y en la guerra del árabe fiero
Con laureles su frente ciñó.

CORO 2.°

Gloria, gloria al ejército ibero
Que á los hijos de Agar humilló,
Y esgrimiendo incesante el acero
Para España mil lauros ganó.

I.

De mi vida los días gloriosos
Que á tu lado en la tienda pasé
Son el néctar que en los azarosos
Mi amargura mitigan, José.
Al recuerdo de aquellos momentos
En que oía el tronar del cañón,
Y los *hurras* que hendian los vientos
Electrízase mi corazón.

Gloria, gloria al leal caballero &c.

II.

Batallones tomando una cumbre;
Mil ginetes veloces correr;
Humo denso, feroz muchedumbre;
Incendiado el aduar bereber;
Campos bellos con sangre teñidos;
Cuerpos yertos tendidos allí;
Esto admiran aún mis sentidos,
Y mis penas se calman así.

Gloria, gloria al ejército ibero &c.

III.

De las balas el fiero silbido,
Del clarín el sonido marcial,
El aspecto del ínclito herido
Y el invicto pendón nacional,
Se presenta á mis ojos tan bello.....
Que á mi cuerpo estremece el placer;
Por gozar de tal gloria un destello
Voluntario volviera yo á ser.

Gloria, gloria al leal caballero &c.

IV.

Os admiro preclaros guerreros;
Sois orgullo de nuestra nación;
Sois del orbe en valor los primeros;
Haya siempre en vosotros unión.
Instrumento no seais de ambiciosos,
Sed de Iberia la noble el sostén;
Dadla días asaz venturosos;
Eclipsad los de Otumba y Bailén.

Gloria, gloria al ejército ibero &c.

V.

Hurras mil á los bravos soldados
Dignos nietos de Hernán y del Cid;
Siempre, siempre seréis coronados
Con el triunfo si es franca la lid:
Vuestros hechos se ven en la historia
De oro en letras fulgentes brillar:
Vivan, vivan los bravos con gloria;
Viva, viva el honor militar.

Gloria, gloria al leal caballero &c.

VI.

Bendición á los que sucumbieron
Defendiendo de España el honor,
Y en sus últimas horas oyeron
De glorioso combate el fragor;
Y admiraron la enseña de Iberia,
Y los himnos de triunfo en la lid
Que entonaban los hijos de Hesperia
Venerando su muerte feliz.

Gloria, gloria al ejército ibero
Que á los hijos de Agar humilló,
Y esgrimiendo incesante el acero
Para España mil lauros ganó.

Gloria, gloria al leal caballero
Que á los bravos de Almansa mandó,
Y en la guerra del árabe fiero
Con laureles su frente ciñó.

DESDE LEJOS.

La ausencia ver me ha hecho, vida mía,
Lo inmenso de mi amor;
Al deslizarse un día y otro día
Sin verte.... ¡qué dolor!

Si aliento, prenda amada, es por tu aliento
Que siento á mí llegar,
Y entre los pliegues de aromado viento
Me viene á consolar.

¿Qué es el mundo sin tí, prenda adorada?
No existe, no, mi bien:
Contigo es una célica morada,
Un encantado Edén.

Mal haya el que estas penas tan terribles
Nos hace padecer:
Malditos, sí, los hombres insensibles
Creación de Lucifer.

Abortos del infierno son, bien mío,
Maldígalos.... mas no:
Que les perdone Dios su desvarío
Cual los perdono yo.

Tú también, corazón sencillo y tierno,
Los debes perdonar,
Que si ellos son hijos del averno,
A Dios toca juzgar.

No sé como ha podido sufrir tanto
Sin tí mi corazón.
¿Cómo no ha sucumbido de quebranto!
¡Qué inmensa es su aflicción!

A MI HIJA MATILDE,

(de 26 meses.)

Matilde idolatrada: ¿Qué se hicieron
Tus lábios de carmín?
Y tus ojos que al sol celos le dieron,
¿Dó han ido, querubín?

Tus megillas ayer tan sonrosadas
De nieve pura hoy son;
Tus manos de marfil.... ¡están heladas!
Mas late el corazón.

Por Dios, vuelve á la vida, sol hermoso;
No me abandones, flor.
¡No responde!.... ¡Dios mío bondadoso!
Mitiga mi dolor.

¿Qué daño en este mundo habré causado
Para sufrir así?
¡Ni un día de reposo he disfrutado!
¡Qué pena reina en mí!

¿Vendrémos á este mundo hecho de lodo
Tan solo á padecer?
¿Existe un *más allá*? ¿Muere *acá* todo?
¡Morir!.... No puede ser.

. . . . . .

Existe un *más allá*: verdad sublime;
Allá, Matilde, vas;
Pero antes un *adios*, lucero, dime,
Si no me matarás.

Matarme ¡Dios eterno! ¡Tanta dicha!
¿Qué digo! Loco soy....
No debo yo morir, no, por desdicha,
Que aquí solo no estoy.

Hay también otros seres á quien amo
Con todo el corazón:
Sube al cielo; mas baja si te llamo:
Mitiga mi aflicción.

Mas no la lleves áun, Jehová clemente,
Que al fin tuya será
Por los siglos, Señor, eternamente:
Conmigo te amará.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

Dios no ha querido; un cadáver
Veo en tí, Matilde hermosa;
Ya tus mejillas de rosa
Jamás ¡ay! contemplaré:

Pronto, hija mía del alma,
Estarás bajo de tierra;
Mas tu imagen no se entierra;
Con el alma te veré.

No es posible, prenda amada,
Que jamás de mi memoria
Te borres; tú eras mi gloria;
Te amaba con frenesí:
¡Ay! Matilde! Al verte yerta
Tan bella como un querube,
Mi alma en pos de tu alma sube;
Me extasío junto á tí.

Dios ha querido dejarte
Tu belleza embriagadora,
Porque estás encantadora:
¿Quién te quiere, dí?
—«Papá»
¿Papá dijiste, ángel bello?
¿Sueño? ¿Qué es lo que me pasa?
Mi corazón se traspasa
De pena tanta.....
—«Y mamá»

»Papás míos: mucho, mucho
Es lo que me habeis querido,
Mas sabed que no os olvido,
Que por vosotros á Dios
Le pediré, y á su Madre
Para que no sufrais tanto,
Dijo su voz, cese el llanto
Y amaos mucho los dos.

«Yo en la mansión de los justos
Me encuentro de Dios gozando;
Por mis hermanos velando
Continuamente estaré:
Así, pues, cese la pena,
Padres y hermanos queridos,
Que estoy con los escogidos»
Su voz dijo, y me calmé.

Hija mía: te obedezco:
Ahuyentaré la tristeza;
Era un volcán mi cabeza;
Mas tu voz la serenó.
Vela, vela prenda mía,
Por tus padres y hermanitos.....
—«Y los ángeles benditos
También lo harán, contestó.

Y volando hácia el Empíreo
Dejó tranquilo mi pecho.....
Dios lo hizo: está bien hecho,
Cúmplase su voluntad:
Que cuando *acá* terminemos
Esta vida desdichada
Nos veamos, Matilde amada,
Por siempre en la eternidad.

Hospital del Rey 21 de Mayo de 1880.

UN SUEÑO.

Soñaba que mi alma del cuerpo desprendida
Voló por el espacio buscando al Creador;
Y vió astros á millones, y globos, y otra vida,
Y espíritus aéreos, y celestial amor.

Cruzó rápidamente millares de millones
De leguas, pues carece de fin la inmensidad.
¡Y cuántas maravillas miró! ¡cuántas legiones
De bienaventurados gozaban dulce paz!

Mundos mejor que el nuestro millones habitados
Por almas venturosas veía con placer:
Y á los que en esta vida por ella eran amados,
Los vió en Edén divino de cielo rosicler.

Los puntos que admiramos des la mezquina escoria
A que llamamos mundo ¡qué hermosos son allá!
¡Qué armónico conjunto! ¡Qué venturosa gloria
La de las almas puras que están con Jehová.

Mis padres y mis hijos, y hermanos, esplendentes
Bellísimos cual nunca, lleváronme ante Dios;
Y el Padre bondadoso, con ángeles fulgentes
Mandóme con mis deudos de espíritus en pos.

¡Qué bella ví á mi niña Matilde idolatrada
Pidiendo por sus padres y hermanos protección!
Para que en cuanto acabe la vida desdichada
De este átomo mezquino gocemos su mansión.

Bellísimos paises, cascadas, ruiseñores
Llenando de armonía cuanto se encuentra allí:
No existe más que dicha; dulcísimos amores;
No hay nada comparable con lo que existe aquí.

Los goces más sublimes que existen en la tierra
Son nada comparados con los que premia Él;
Mas ¡ay! también he visto mil mundos do el que yerra
Reside tristemente libando amarga hiel.

Vi allí los que en la tierra riquezas disfrutaron,
Y vieron á su prógimo de hambre sucumbir
Sin que ¡egoistas viles! con lo que derrocharon
Calmaran sus tormentos, dejándole morir.

Allí se encuentran todos los que causaron males
Pudiendo remediarlos cumpliendo su deber,
Y los que cometieron acciones inmorales,
Están bajo el dominio del fiero Lucifer.

Mas, huya nuestra mente de mundos como aquellos;
Volvamos do las almas gozando siempre están:
¡Oh mundos celestiales sublimemente bellos!
Deseo ir á vosotros aunque padezca afán.

Ateo: Hácia el espacio dirige tu mirada
Y en apacible noche verás al de Israel:
¡Cómo ha de ser posible que en tí no exista nada!
¿Por quién sino ha creado tal maravilla Él?

Despierta del letargo que embota tus sentidos;
En tu cuerpo hay un alma que Dios ha de juzgar;
Allá también hay mundos do van los fementidos:
Quien mal hace en la tierra tendrálo que purgar.

LA ORACIÓN.

¡Qué fatigado se halla un caminante
En la tostada arena del desierto!
Por las huellas que ostenta su semblante,
Y el mucho polvo con que está cubierto,
Y el tardo paso que echa vacilante
Demuestra que se encuentra casi muerto:
Quiera Dios que un oasis vea luégo
Antes que el sol le abrase con su fuego.

Tres dias ha que no toma alimento
Y duerme, ya hace mucho, sobre arena;
Quiere orar y no puede, pues sediento
Ni áun esto puede hacer, le ahoga la pena.
De rodillas postrado al firmamento
Dirige su mirada, se serena
Y eleva con fervor una oración
Que sale con gran fé del corazón.

Dios le ha oido por fin, ¡pobre viajero!
¡Qué alegría se observa en su semblante!
Se levanta gozoso asaz ligero
Y avanza de alegría delirante:
Se detiene, y al buen Dios verdadero
Gracias le da, y mira en un instante
El deseado oasis que lozano
Aparece al alcance de su mano.

Llega por fin, y en bosques de jazmines
Oye el alegre canto de las aves,
Morada digna es de querubines,
Ambiente perfumado, brisas suaves;
Y en medio de bellísimos jardines
Su cuerpo robustece con manjares
Que abundantes le ofrecen la palmera,
Y miles de frutales por doquiera.

Lindas fuentes circundan la floresta
Adornadas con rosas y claveles,
Y en blandísimos céspedes se acuesta
A la sombra de mirtos y laureles.
Ya se queda dormido, y esa siesta
En medio de amenísimos verjeles
Al corazón devuelve dicha y calma,
Y la tranquilidad retorna al alma.

ANTE SU TUMBA.

Recuerdo, prenda mía,
Cuando de pena loco
En tus últimas horas
Me hallaba junto á tí,
Y te decia: «Hermosa,
Si llegas á morirte
He de poner mil flores
Sobre tu tumba.....
—Sí,

Decías con sonrisa
Que me partía el alma.
Tus ojos..... dos luceros,
No me veían ya;
Tus tiernas manecitas
Venían á buscarme
Y «flores», repetías,
«Pon muchas, sí, papá.»

Cumplido he mi palabra,
Hermosa de mi vida,
Mil flores te circundan,
Tan bellas cual tú, no;
Porque eras á mis ojos.....
Y á los del mundo entero,
Del cielo luz divina,
Por eso él te llamó.

A MI QUERIDO AMIGO

EL

Exemo. Sr. General D. José de Salcedo y Ferrer,

EN LA PASCUA DE NAVIDAD.

Avanza el globo en su veloz carrera,
Y nosotros en él también marchamos,
Unos por sendas de fragantes ramos,
Y otros por yermos sin verdor siquiera.

Para mí los placeres son quimera,
No existen en el mundo que habitamos;
Recorrí del dolor todos los tramos
Viendo solo falsía por doquiera.

Tu noble proceder, José querido,
Es dulce lenitivo á mi amargura
Y algunas veces el dolor olvido.

Que goces, cual deseo, de ventura
Al Niño-Dios, de corazón le pido,
Pues te pago en cariño, con usura.

A los Excmos. Sres. Marqueses de Santa Cruz,

EN LA PASCUA DE NAVIDAD.

¡Cuán venero á los nobles corazones
Que lágrimas enjugan bondadosos
Con hechos en extremo generosos
Que merecen aplauso y bendiciones!

Siempre enemigo fuí de adulaciones;
Nunca jamás canté á los poderosos
Por el hecho de serlo, si virtuosos
No sembraron el bien con sus acciones.

Por eso á tí Marquesa, en este día
Y á tí, noble Marqués, saluda ufana
Con toda su efusión el alma mía,

Y pide al Niño-Dios, que hoy y mañana
Reine en vos la virtud y la alegría
Ya que del bien que haceis la dicha emana.

CONTRASTE.

Conozco de negocios un agente
Que maldito lo que es inteligente;
Él sin embargo su negocio ha hecho,
Lo cual prueba que hay necios de provecho:
A otro agente conozco que es muy listo,
Y en su vida..... ni un buen negocio ha visto.
Así es el mundo, mi querido Frutos,
En él son más felices los más brutos.

EL EXPÓSITO.

¡Qué sér más infelice es en la vida
El que no conoció nunca á sus padres!
A esos padres causantes de desdichas
Con sus hechos aleves é inmorales.
¿Qué es el hombre en la vida? ¿Qué hace el hombre,
Del Supremo Señor hecho á la imagen?
Un esclavo infeliz de sus pasiones;
No se vence á sí mismo: es un cobarde.

¡LO QUE ES EL MUNDO!

¿Qué es el mundo? Un fandango
Lleno de gracia
Bailado por la plebe,
La aristocracia,
La clase media.....
Es una bataola,
Y una comedia.

Y en este gran teatro,
¡Cuántos actores
Que son unos lacayos,
De altos señores
A escena salen,
Aparentando siempre
Lo que no valen!

Presenciamos escenas
Metalizadas
De personas que pasan
Por muy honradas;
Usan careta;
Y aunque son..... cualquier cosa
Se las respeta.

Y la Humanidad sigue
Siempre bailando,
Unos asaz contentos,
Y otros rabiando;
..... Y el globo avanza
Por el piélago inmenso
Con loca danza.

Así que á río revuelto,
De cualquier modo,
El que puede, la mano
Mete hasta el codo.
Y despues de eso,
Vaya *usté* atando cabos
Con el progreso.

TIPOS.

I.

¿Quién es ese?
—Presidente
De una sociedad benéfica.
—¿Y qué más?
—Economista,
Restaurador de la Hacienda,
Y otras muchísimas cosas:
Es miembro de la Academia;
Protege á los animales

Con la mayor inocencia;
Pues ha dejado cesante
A un hombre probo y de letras,
Y ha colocado en su puesto
A quien no sabe siquiera
Cuantas suman tres, y dos;
Con que ya ves si esto pega
Con los títulos pomposos
Que adornan á su Excelencia.

II.

—Y esa elegante Señora
Que ahora pasa por la acera,
¿Quién es?
—Esa es una hermosa
Dama de beneficencia.
—¿Y qué más?
—También protege

A los animales.

—¡Ea!

—¿Qué te extraña? Les protege,
Y va á los toros.

—Aprieta.

¿Es casada?

—Y con seis hijos;
Y sin embargo no cesa
De andar de aquí para allá,
Por todas partes va ella
Pidiendo á Don Menganito
Para aliviar la miseria
De no sé quién, ni me importa.
—¿Y su esposo?

—Barre y friega,
Y con biberón en *ristre*
Al *chiquitín* alimenta;
Que la mujer se emancipa
Para vivir como quiera,
Pues ya las hay *licenciadas*,
Doctoras y BACHILLERAS,
Y con esto en las familias
Reinará dicha completa.

III.

—¿Y ese que está á nuestro lado,
Y habla más que un saca-muelas?
—Es un padre de la patria.
—¿Qué distrito representa?
—Si no estoy mal informado
Uno de Castilla Vieja.
—¡Qué dices! ¿No es andaluz?
—¿Y eso, qué importa?
—¡Friolera!
¿Cómo ha de estar enterado
De lo que es aquella tierra,
Ni de las necesidades
De los pueblos, ni....
—¡Babieca!
Ha estado en las elecciones.
—Lo supongo; mas...
—¡Qué pelma!
Con un poco que haya visto,

Teniendo suelta la lengua
Cual la tiene, por lo que habla,
No hay ninguna inconveniencia:
Mira de Castilla el mapa
Y sus lindes toma en cuenta;
Con esto, y saber que el suelo
Cria cebada y avena,
Comprende lo que hace falta
A sus electores.

—Sea.

LETRILLA.

Niña que misa
Oye á las doce
Entre soldados
De aire marcial,
Es porque anhela,
Se la conoce,
Una cosita
Muy natural.

La que los ojos
Fija en el suelo,
Y pasar quiere
Por muy formal,
Es que desea
Con grande anhelo
Una cosita
Muy natural.

Y la que mira
Muy arrogante
A estos y á aquellos
En general,
Es porque quiere
A cada instante
Una cosita
Muy natural.

Es de las rubias
Y las morenas
Apetecible
Bello ideal,
Disponer pronto,
De gozo llenas,
De una cosita
Muy natural.

PICADURAS.

Conozco una Zacarías
Que es una amiga muy buena;
Nunca pierde una novena,
Va á misa todos los días,
Entra en una y otra casa
Que adula rastreramente,
Y despues *sencillamente*
Censura lo que allí pasa.
Es, chico, una maravilla,
No hay por donde desecharla.
—Entonces debemos darla

Guindilla.

Mensualmente se confiesa,
Diciendo que es fiel cristiana;
Blasona que no es mundana,
Y por esto nunca cesa
De censurar..... á Dios mismo
Con mucha humildad, se entiende;
Mas pronto se la comprende
Su hipócrita misticismo;
Que aunqne parece sencilla
Tiene lengua depravada.
—Pues entonces, nada, nada,

Guindilla.

Y para que veas claro
Que es verdad lo que te digo,
Oye lo que habló á un amigo,
Porque yo en todo reparo:
Deciale con anhelo
Y con sonrisa melosa:
«Cuide V. mucho á su esposa
Que es de casadas modelo.»

Despues ante mí la humilla
Cuando hubo el otro marchado.
—Nada, nada, lo indicado,
Guindilla.

Por eso cuando la veo
Confesarse, en la novena
Y en misa, me causa pena
Y lo que miro no creo;
Y, chico, también me extraña
Que las personas decentes
Toleren á tales gentes;
Mas es de moda en España;
Hoy la hipocresía brilla
De un modo tan arrogante....
—Pues adelante, adelante;
Guindilla, mucha guindilla.

CANTARES.

¡Qué gozo da una mujer
Si tiene bella la cara!
Pero da mucho más gozo
Si está la belleza en su alma.

¡Quién ha de decirte al verte
Con esa cara de cielo
Que tienes el alma negra
Como el antro del infierno!

Los ojos de mi morena
Son hermosos, tan hermosos....
Que hasta á los mismos luceros
Les están causando enojos.

No hay quien pueda resistirte
Con ese mirar de fuego;
Abrasas los corazones
Aunque estos sean de hielo.

LINTERNAZOS.

I.

Quien voto de castidad
Hizo y habla á todas horas
De bellezas tentadoras
Es..... una calamidad;
Malicia y estupidez
Veo en él constantemente,
Siempre se halla impertinente
Por no decir que soez.

Se fija en las pantorrillas
Y en los bonitos adornos,
Y dice que los *contornos*
Le hacen tener pesadillas.
A este grande majadero
De muy bonísima gana
Le zurraba la badana
Con la pluma; mas no quiero.

II.

Quien llegó á los ventinueve
Sin comprender qué es adverbio
Ni pronombre ni proverbio
Y estudiar latín se atreve;
Y está un día, y otro día,
Y un mes, y otro mes, y un año,
Sin conocer el engaño
De su gran majadería,

Aun cuando nada adelanta
Con sus diarias lecciones
Porque no sirven razones,
Y á su profesor quebranta;
A este tipo *emprendedor*
Por no darle una paliza,
Le ponía una pelliza
Y le nombraba.....pastor.

III.

El que teniendo dinero
A su hijo da carrera,
Y despues quiera ó no quiera
Le obliga á vivir soltero,
Sin que le deje casarse,
Ínterin real sobre real
No devuelva el capital
Que gastó hasta licenciarse.....

Aunque oiga misas, novenas
Y gane mil jubileos,
El que arma tales jaleos
Carece de entrañas buenas:
Lector, dime: ¿No es un lio
Impropio de alma cristiana?
Es partida *muy serrana*
Propia solo de un judío.

IV.

Quien siendo en la escuela un bruto
Que en todo se equivocaba
Y á su profesor cansaba
Despues en el Instituto
Fué bachiller, y en seguida
Cursó en Universidad,
Y aun siendo gran nulidad
Allí ganó la partida,

Y le hicieron abogado
Y juez de término pronto
Y aunque era un letrado tonto
No tardó en ser magistrado; (7)
A él y á los que le admitieron
Sabiendo lo que valía,
Les llevaba á morería,
Que por menos otros fueron.

V.

Digo lo mismo de quien
Siendo como el anterior,
En Medicina doctor
Le hicieron como á otros cien,
Y cuando tuvo la ciencia
Que le daba el papelucho
Mandó dar al bombo mucho
A fuer de hombre sin conciencia,

Y los dolientes á él fueron
En busca de la salud,
Y hallaron el ataud
Porque todos perecieron.
¡Cuántos por un leve mal
En la vista, se hallan ciegos!
Vosotros doctores legos
Sois una plaga legal. (8)

VI.

Quien muy rara y con infartos
De la elegante critica,
Y la echa siempre de rica
Sin poseer cuatro cuartos;
Y habla con Petra y Lucía
Mal de Antonia y Heliodora
Y despues á estas desdora
Con aquellas con manía,

Y de mujer hacendosa
Blasona á cada momento,
Venga bien ó mal á cuento,
Y es una gran desidiosa,
A esta por mendiga y fea
Y por lengua viperina
La propinaba estricnina
Y la lavaba con brea.

DIGNA VENGANZA.

¡Hay de juicio hombres tan po—!
Son tantos los que hay revuel—...
Que aunque suelen andar suel—
La mayor parte son lo—
Que de tales califi—
A los que tienen talen—
Cual Colón, Cervantes, cien—,
Mas ellos se mortifi—,
Que el Genio impávido avan—
Sin importarle la envi—
De la ignorancia y perfi—,
Y así ejerce su vengan—

HIMNO

A S. M. EL REY D. ALFONSO XII.

CANTADO POR LOS NIÑOS DE LAS ESCUELAS DE SU REAL PATRONATO EN BURGOS

en la tarde del dia 24 de Junio de 1884.

CON MOTIVO DE LA SOLEMNE DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS.

Coro de niños de ambos sexos.

Gloria, gloria al invicto Monarca
Que fomenta la bella instrucción,
Bendigamos su nombre preclaro
Y por él imploremos á Dios.

I.

Una niña.

Las naciones que viven felices
Son aquellas do impera el saber,
Y por eso cual bueno te afanas
Porque Iberia progrese también;
Generoso con pródiga mano
Alimento del alma nos das,
Y nosotras, Alfonso, á los cielos
Demandamos te den dicha y paz.

Coro.

Gloria, etc.

II.

Un niño.

Olvidemos la noche terrible
Á que algunos anhelan volver
Para dar desde un sólio de nieblas
Fanatismo, cadenas y hiel;
No verán los ilusos tal mengua
Porque Alfonso la antorcha encendió,
Y á su luz los sombríos tiranos
Cegarán como el buho ante el sol.

Coro.

Gloria, etc.

III.

Una niña.

Tu colegio brillante instalado
En el régio y suntuoso Escorial,
Es florón de la hispana corona
Que miramos con gozo brillar;
Do derramas con fé tus tesoros
Difundiendo en Hesperia la luz,
Que no quieres serviles esclavos,
Sí varones ilustres cual tú.

Coro.

Gloria etc.

IV.

Un niño.

Rey Alfonso: Te amamos por noble
Caballero, valiente y cortés;
Niños hoy, al Señor imploramos
Te proteja y te colme de bien;
Hombres dignos seremos mañana
Y sabremos cumplir la misión
De varones leales y honrados
Á tu lado con gloria y valor.

Coro.

Gloria, etc.

A LA EQUITATIVA.

SOCIEDAD DE SEGUROS DE VIDA EN NUEVA YORK.

LA MÁS PODEROSA DEL MUNDO.

Asociación sublime: Te saluda
Con fé mi corazón por tu grandeza,
Porque posees colosal riqueza
Para alivio del huérfano y la viuda.

Caridad es la póliza que escuda
A los seres que amamos con terneza
Librándolos así de la pobreza
Despiadada, terrible, asaz sañuda.

Si tuviera la cítara de Apolo
El mundo con mis cantos asombrara
Difundiendo tu honor de polo á polo,

Y todo el universo te aclamara;
Mas poseo un laud y es tan sencillo....
Que enmudece de asombro ante tu brillo.

¡FÍESE V.!

Por oposición le dieron
Un destino á *Mal-donado*
¡Y entre los que le pidieron
No le había más negado!
Gloria á los que le eligieron.

GLORIAS PATRIAS.

D. ÁLVARO DE BAZAN,

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

LEYENDA HISTÓRICA.

(Siglo XVI.)

A LOS EXCMOS. SEÑORES MARQUESES DE SANTA CRUZ.

En el prólogo de mi obrita *El Cid Campeador* decía entre otras cosas:

«Nada más digno de pueblos ilustres que atesorar incólume la veneranda memoria de sus gloriosos antepasados, cuyos hechos, que honran y enaltecen á esos mismos pueblos á colosal altura, deben correr de boca en boca entre niños y ancianos, sabios é ignorantes, poderosos y humildes.»

Lo mismo repito ahora, Excmos. Señores, porque la LEYENDA que tengo el honor de dedicarles trata del héroe más esclarecido de la Marina española. Ya les consta á V.V. E.E., como á todos los que me conocen, lo amante

que soy de las glorias de la patria. Los hechos de su ilustre abuelo el heróico primer Marqués de Santa Cruz, me han entusiasmado tanto.... que no he podido resistir el deseo de publicarlos. No he elegido al magnate para ensalzar sus hechos; sí los hechos que enaltecen al que los practicó, ya sean de un poderoso señor, ó de un humilde soldado. Buena prueba de esto es que en la Leyenda que encabeza este libro, el protagonista es un oscuro soldado. En Martín Alonso Tamayo, he visto un héroe digno por su valerosa hazaña, que pone de relieve el Genio español, de figurar su nombre, como el del perínclito Marqués, en letras de oro, y por esto he querido popularizarle rindiendo así un modesto tributo al valor heróico.

Si acogen V. V. E. E. con la benevolencia acostumbrada mi humilde trabajo, quedará nuevamente honrado y agradecido, su leal servidor

El Autor.

DON ÁLVARO DE BAZÁN,

PRIMER MARQUÉS DE SANTA CRUZ.

Bravo marino de la invicta Hesperia,
Terror y asombro de la gente extraña,
Orgullo, admiracion y honor de España,
Tu nombre, siempre heróico, aun hoy resuena
Desde los mares del helado Norte
Hasta la playa bárbara agarena.
Los ecos de las olas bramadoras
Repiten tus hazañas, increibles
Si en oro no se hallasen esculpidas
Adornando la historia,

Con ramas de laurel inmarcesibles
Que hacen grata y querida tu memoria.
¡Oh musas adoradas! Dadme aliento
Para elevar mi canto: digno sea
Del ínclito Bazán, del mar portento,
Terror de los ingleses,
Y de turcos, y moros y franceses
Aun teniendo uno solo contra ciento.
Con los ojos del alma, Bazán bravo,
Te veo en la cubierta
De la nao capitana de tu padre
Cuando aún nueve años no contabas
De edad, y el ejercicio del marino
Con gran intrepidez ejercitabas;
Y unido á tu talento y gallardía
Del capitán tu padre el buen consejo,
Hicieron eclipsar de día en día
Las hazañas del *Mozo* á las del *Viejo*, (9)
Aun siendo este marino inteligente
Y noble y generoso y tan valiente,
Que con solo oir su nombre venerado
Se aturdía el pirata despiadado.
Los cuantiosos botines que apresaba

Exponiendo su vida valeroso,
A los míseros pueblos entregaba,
Y estos hechos insignes presenciaba
Don Álvaro Bazán, llamado el *Mozo*.
Así que al gran valor de su buen padre,
A su gran corazón y á su entereza
Unió la Caridad, joya preciada,
De los guerreros la mayor belleza.

. . . . . .

. . . , ...

. . . . . .

Terror de las naciones, en su tiempo,
Eran los bereberes tingintanos
Que, unidos á Bretaña, cruda guerra
Hacían á los bélicos hispanos.
El ínclito Bazán obtuvo el mando
De la armada española,
Con orden de guardar la costa ibera
Y asegurar de moros y de ingleses
De las Indias hispanas la carrera.
Supo un día que hallábanse abrigadas
En el cabo Moguer, dos naos inglesas
Con cargamento de armas que á los moros

Remitían de Fez; mas el marino
Intrépido, bizarro y arrogante,
Sin temer de los moros los cañones
Del castillo colócase delante.
Era fuego espantoso el que le hacían
Los fuertes de la plaza, y las dos naves
El horrísono estruendo repetían;
Mas al bravo D. Álvaro no arredran
Los fuegos de los hórridos cañones,
Y con bélico ardor extraordinario
Arremete á las dos embarcaciones
Que hace suyas al fin, y pone fuego
De los moros á siete carabelas
Que hallábanse en el puerto prevenidas
Del comercio acechando nuestras velas.
Desde allí diligente fué al Estrecho
Para estorbar el paso á los ingleses
Y turcos, y argelinos y franceses
Que todos á porfía, con gran saña
Empleaban sus fuerzas contra España;
Y siendo duramente castigados
Huyeron por los mares desbandados.
Y su fama aumentó imperecedera

El bravo general, el victorioso
Conquistando el Peñón de la Gomera,
Y cegando la ría
De Tetuan cuando estaban los piratas
Dispuestos para hacer una *razzia;*
Dejándolos cerrados
Con todos sus bajeles y soldados.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Cuando el turco en sus locas ambiciones
Intentaba hacer suya á Europa entera
Llenando de zozobra á las naciones,
La escuadra de Bazán, recorre ufana
Los mares de Levante
Protegiendo la costa castellana.
Cuando una plaza hallábase en peligro
Al preclaro Bazán allí se vía,
Y es fama que con solo oir su nombre
La armada del muslín desparecia.
Malta estaba de turcos acosada
Y en grandísimo apuro los sitiados:
D. Álvaro Bazán, con su denuedo

Al peligro se muestra diligente
Ahuyentando al genízaro terrible,
Porque era al enemigo tan temible
Como amado de España, y de su gente.
Marqués de Santa Cruz le titularon
Por tan altas hazañas y servicios
Que de Iberia el honor tanto elevaron.
Mas las honras y gloria que recibe
Le impulsan á lanzarse generoso
Al exterminio del corsario fiero,
Porque viva su patria con reposo.
La Goleta se hallaba en gran peligro
De los moros batida y acosada
Y allá vuela veloz el héroe invicto
Y destroza á los moros, y á su armada.
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Capitán General del mar nombrado
Fué D. Juan de Austria por sus nobles prendas,
Y á D. Alvaro, el Rey, puso á su lado;
Porque á su gran valor y á su hidalguía

A tan altas virtudes
Uníanse el talento y la energía.
Llegó el día inmortal en que en Lepanto
Se jugaba la suerte de la Europa:
D. Alvaro Bazán con brava tropa
Infunde tal terror, tan grande espanto,
Que allí donde el Marqués se presentaba
Los terribles genízaros cedían
Y el grito de victoria resonaba.
Con sus treinta galeras,
Escuadra apellidada del socorro,
Mil servicios prestó tan señalados,
Que sin ellos, tal vez, los turcos fieros
Que eran más que los nuestros duplicados,
Hiciéranlos á todos prisioneros.
Los dignos venecianos se encontraban
De turcos acosados,
Porque doble de naves les cercaban
Por frente, retaguardia y los costados.
D. Álvaro Bazán, que ve el peligro
Dirige sus galeras con arrojo,
Y es tanto el exterminio que ejecuta
Que el color de las aguas vióse rojo.

Como el rayo veloz que el muro hiende
Destruyéndolo todo en un momento,
Y al sér que cerca está su fluido tiende
Transido de terror, sin movimiento....
Así el bravo Marqués á todo atiende
Y siembra el exterminio con su aliento,
Y surca el Golfo respirando gloria
Y con él va el laurel de la victoria.

Tan pronto á la derecha como al centro,
Do miraba el peligro, allí acudía;
Y un triunfo conseguía en cada encuentro
Y con fuego las naves destruía:
De la nao capitana metió dentro
Doscientos hombres, que D. Juan tenía
Amarrada á su nave la enemiga,
Y rendidos los suyos de fatiga.

El refuerzo oportuno les anima
Y se aumenta el ardor de la pelea,
Y el espléndido sol ya no ilumina
Que el humo del combate noche crea:
El terrible coraje no declina
Ni en turcos ni en cristianos: allí ondea
La enseña del muslín en nao cristiana
Y el pendón de la liga en mahometana.

Mezclados, confundidos, golpes fieros
Se dan cual enemigos rencorosos,
Y se mira al brillar de los aceros
Los marciales semblantes belicosos,
Y se mezclan los ayes lastimeros
Con los gritos salvajes y espantosos,
Y las aguas reciben en su seno
Asidos al cristiano y agareno,

Y «victoria,» resuena al fin, «victoria»
En la gran superficie ensangrentada,
Y se animan las naos de Andrea Doria
Que sufrían gran daño en la jornada,
Y los héroes llenándose de gloria
Persiguen al muslín que en desvandada
Huía de pavor sobrecogido
Cuando su gran poder miró perdido.

Pocas naves, muy pocas se salvaron
De la escuadra del turco aborrecido;
Partir los de la Liga le dejaron
Asombrados de triunfo tan cumplido.
Fabulosas riquezas encontraron;
¡Cuán mayores se hubieran recogido
Si á gentes tan soberbias y aguerridas
Hubieran acosado en sus guaridas!

Sin embargo, la Europa respiraba;
¡Tan inmenso poder vió quebrantado
Que el dominio del mundo ambicionaba!
Y que pronto lo hubiera realizado
Sin el genio que Iberia atesoraba
Que inclinó la victoria de su lado:
Álvaro de Bazán: sin tu bravura
La victoria no fuera tan segura.

El príncipe D. Juan cumplió cual bueno;
Demostrando su ardor en la batalla
A todos animaba asaz sereno
Despreciando el incendio y la metralla:
El mundo de su gloria se halla lleno:
Entusiasmo por él, doquier se halla,
Y por Jordán Urvino y Juan Cardona,
Veniero, Requeséns y el gran Colona;

Mas ninguno eclipsó la grande fama
Del ínclito Marqués, héroe glorioso
Que su recuerdo de valor inflama
Aun el pecho del menos animoso.
¿Quién su memoria tan feliz no ama?
¿Quién no admira á aquel hombre valeroso
Cargado de laureles y riquezas,
Ávido de fatigas y proezas?

Enemigo fué siempre del sosiego;
Jamás con indolencia reposaba;
El rugido del mar, del moro el fuego
Eran goces que siempre ambicionaba;
Por servir á su patria, desde luego
Afecciones purísimas dejaba,
Que la patria para él era primero
Cual noble y esforzado caballero.

II.

El turco lleno de asombro
Por tan completa victoria
Se hallaba, y desesperado
Contemplando su derrota.
Pocas naves se salvaron,
Y lo mejor de su tropa
Quedó del mar en el fondo:
¡Qué hazaña tan portentosa
Presenciaron las naciones!
Nunca jamás verán otra.

Mas ¡ay! que los de la Liga
No completaron la obra:
Murió Alí-Bey, los genízaros,
Sucumbió toda su flota;
Mas Alí-Ulluch con los bravos
De Argel, piráticas hordas
Salváronse del estrago
Que hizo respirar á Europa.
Si los cristianos hubieran
Desembarcado en la costa
Tomando sus fortalezas
Y entrado en Constantinopla
Y destruido los nidos
De piratas, la victoria
Hubiera paralizado
Más del turco las maniobras;
Mas no lo hicieron, dejando
A las agarenas hordas
Reorganizarse de nuevo
Como nunca rencorosas,
Diciendo el Sultan soberbio
Que aquello era poca cosa
Para su gran poderío;

Que si bien una derrota
Sufrieron, leña en sus bosques
Tenían, jarcias y lona
Para montar nuevos buques
Y dotarles de las tropas
Que harían á Europa esclava;
Pues comparaban la rota
A un bravo de Berbería
Si la barba le recortan
Que luego crece mas recia.
Y por lo que hace á su flota
Decía: «No de madera;
De oro, marfil y caoba
Con el velamen de seda
Pondrémos, y poderosa
Surcará altiva los mares,
Y las naciones católicas
Sucumbirán al Profeta
Verdadero, que es Mahoma.»
Y en efecto, nuevos buques
Disponían y más hordas
Para lanzarse á los mares
Llenas de rencor, furiosas.

Y trabajan con ahinco
Tal número de personas,
Que en un brevísimo tiempo
Construyeron nueva flota.
Y otra vez sale á los mares,
De terror llena á las costas
Y al comercio, y ya no surcan
Las naos cristianas, zozobra
Se apodera nuevamente
De la confiada Europa.
Invade las poblaciones
El nieto de Barba-Roja,
Y á cristianos hace esclavos
Y roba, incendia y viola
Las vírgenes y los templos:
Nada respetan las hordas
Desalmadas de argelinos
Y turcos, todo lo asolan
Y desafian audaces
Las banderas españolas.
Cuando tiene noticia de estos hechos
El pecho de Don Álvaro se inflama
Con noble indignación y exclama: ¡Cielos!

»¿Cómo es posible que el honor de España
»Sea insultado por nación alguna?
»¡Oh! que tiemblen las hordas desalmadas,
»Baldón del Universo, que en sus muros
»Izaré las enseñas castellanas
»Y haré que al solo oir el nombre augusto
«Del Gran Felipe, colosal monarca,
»Huyan, sí, de temor despavoridos
»De la tierra á las cóncavas entrañas;
»La Cruz, solo la Cruz, lábaro excelso
»Impere en todo el mundo, en tierra y agua.»

Y arengando á sus bravos marineros
Que lo mismo que á un padre le adoraban
Por lo afable y cortés, que á lo valiente
Reunía estas prendas tan preciadas,
Les dice: «Caros hijos: nuevas glorias
»Vamos á conquistar para la patria,
»Que el pirata soberbio nos insulta:
»Ya surcan sus galeones nuestras aguas
»Apresando las naves del comercio:
¡Oh! castiguemos insolencia tanta;
»Espongamos intrépidos las vidas
»Por dar sosiego á nuestra Iberia amada

»Cumpliremos cual buenos, cual cristianos
»A vencer ó morir....
—«Que viva España»
Dicen aquellos bravos á una todos,
Y gozosos requieren ya sus armas
Y se lanzan al mar; noble entusiasmo
Trasmitía el Marqués á aquellas almas
Encerradas en pechos de leones,
Y van en busca de la impía armada:
La divisan, al fin, en Navarino:
Los turcos no se arriesgan, pues llevaban
Los nuestros una escuadra respetable
Que infundía temores al pirata,
El cual dispuso huir á vela y remo,
Y al verlo, de la nuestra se destaca
Como el rayo veloz, asaz airosa
La nao que D. Álvaro mandaba,
Que al verla el argelino, fácilmente
Concibió el pensamiento de apresarla.
Con cuarenta galeras fué á su encuentro:
Don Álvaro Bazán, que en todo estaba,
Intrépido arremete al enemigo
Y le aborda, y le vence, hiere y mata

Del Bey de Argel al hijo temerario
En singular combate: las escuadras
De turcos y cristianos que presencian
Del ínclito Bazán, la noble hazaña
Inmobles sin tomar parte en la lucha
Contemplan con asombro gloria tanta:
Y aunque había ya muerto el comandante
Nieto de Barba-Roja, con audacia
Seguían defendiéndose en la nave
Genízaros terribles, flor y nata
Del ejército turco, como tigres
Porque su general los alentaba
Dándoles el ejemplo, valeroso
En la diestra su corva cimitarra
En sangre tinta, de los ojos rayos
Se veían salir; tan fiero estaba
Que los bravos leones de Castilla
Cejaron un momento en la demanda.
—«Moriréis á mis manos todos, todos.»
Decía con acento que aterraba;
Mas antes colgar quiero á vuestro jefe
En la entena que veis más elevada.
—«Muera, dice un marino, compañeros,

Humillémos tan bárbara arrogancia.»
Y arremeten á él, pero los suyos
Le sirven con sus cuerpos de muralla,
Y la sangre enrojece las cubiertas
De las naves, que siguen amarradas,
Y vése el general, al fin, aislado,
Acosado de picas y de espadas,
Y hubiera sido muerto en el instante
Si una vibrante voz que dominaba
El estruendo fragoso del combate
No hubiera dicho: «Hijos míos, basta:
No más desolación, ya están vencidos.»
—«Pero no Mustafá que aquí te aguarda
Para darte la muerte, y en seguida
A todos tus soldados; y á tu armada
Apresaré, y con ella y con los tuyos
Con cadenas y remos, iré á España...
—«Detente, no prosigas, que ahora mismo
Vas á ver humillada tu arrogancia;
Defiéndete si puedes,» y el acero
Del ínclito Marqués al turco amaga,
Y los soldados de tan gran caudillo
Le quieren ayudar, mas él los manda

Que presencien la lucha solamente:
Mustafá á los genízaros encarga
Que cese la pelea hasta que alguno
De los dos generales muerto caiga.
Y esgrimen los aceros con firmeza;
Mas al turco el furor precipitaba
Y el Marqués detenía fieros golpes
De aquella formidable cimitarra
Vencedora hasta entonces en cien lides;
Por eso su furor se acrecentaba
Al mirar á Don Álvaro sereno
Cual si en un simulacro se encontrara:
Y si hubiera querido dar la muerte
Al terrible genízaro, bastaba
Con haber atacado una vez sola;
Mas él se defendía con su espada
Sin querer ofender á aquella fiera,
Pues quería tan solo desarmarla
Y llevarse la nave y los genízaros
A servir de trofeos á la patria.
El fiero musulmán de rabia ciego,
Terrible golpe á Santa Cruz descarga
Haciendo que el acero despidiese

Fuego, cual si un relámpago alumbrara,
Entonces el Marqués le tira un tajo
Con tanta precisión, que vióse el arma
Del arrogante Mustafá en el suelo,
Y en el cuello la punta de la espada
Del bravo Santa Cruz. Leon herido
No ruge como el bárbaro bramaba
Al verse desarmado y prisionero,
Y él mismo con su vida terminara
Si el héroe vencedor no lo impidiese
Sujeto conduciéndole á su cámara.
Los genízaros todos desarmados
Quedaron y cautivos por España
Para servir de cange á castellanos
Que yacían en nidos de piratas
Cargados de cadenas y en mazmorras,
Vengativos tratándolos con saña.

III.

En poderoso navío
Que surca el mar arrogante
Se halla D. Juan el infante
De España con el Marqués;
Su cámara primorosa
Adornada con molduras,
Espejos, y colgaduras
Una maravilla es.

Muellemente reclinados
En riquísimos divanes
Departen los capitanes
Cual muy amigos que son:
Santa Cruz en D. Juan mira
Vástago Real venturoso,
Y este en Bazán un glorioso
Guerrero y noble varón.

—«Sí, Marqués; es necesario,
El jóven D. Juan decía,
Conquistar á morería
Y nuestra por fin será;
Hoy tomaremos á Túnez
Y todo cuanto queramos,
Que la gente que llevamos
Eso y mucho más hará.»

—«Señor: ya sabeis que gozo
Sirviendo á Dios y á Castilla.
—«Por eso vuestro honor brilla
Cual ninguno ví brillar.
En vos confianza tengo
Porque solo vuestro nombre
Hace que el moro se asombre
Y encuentre pequeño el mar.»

«A Túnez la infiel, deseo
Hacer nuestra sin demora,
Y por eso juzgo ahora
Pensar si dificil es;
Quiero que mientras las naves
Utilizan sus cañones,
Vos con cinco batallones
Vayais á tierra, Marqués,»
«Y avanzando al punto....
—«Nada
Teneis, Señor, que advertirme,
Pues os juro conducirme
Cual lo sabeis hacer vos:
En tierra una vez.... de frente
A los baluartes iremos,
Y en ellos tremolarémos
La Cruz, enseña de Dios.»

«Y segun las circunstancias
Desde las naves ó en tierra...
—«Sí, Marqués, sí, cruda guerra
Con la reserva yo haré.
—«Y triunfarémos, sin duda,
Lo mismo que en Navarino,»
Contesta el bravo marino:
«Peleamos por la fé.»

—»Sí, por la fé y por Castilla
Y por su gran Rey, mi hermano:
Quiero hacerle soberano
Del mundo, noble Bazán;
Y verán los intrigantes
Que su amor solo ambiciono
Y no, cual dicen, un trono.....
—«Olvidad eso Don Juan.»

«El noble Rey vuestro hermano,
El Rey más grande del mundo,
El político profundo
Os ama cual merecéis,
Y no hace caso de hablillas
Ni de malas intenciones
De dañados corazones,
Como vos ya lo sabéis.»

—«Es cierto, Marqués, consuelo
Me da su grande cariño,
Me enternece como á un niño
Su grandísima bondad.
¿Yo hacerle traición?.... Mal juzgan
Mis hechos los que tal dicen,
Porque ellos lo contradicen:
Le sirvo con lealtad,»

«Y pronto ha de ver el mundo,
Muy pronto, mañana mismo
Arrancar del islamismo
Un riquísimo florón
Que añadiré á la corona
De la invencible Castilla
De la Europa maravilla,
Porque es una gran nación.»

Avanzaba ya la noche
Y los dos se separaron;
Desde el navío lanzaron
Los marineros al mar
Un lanchón y en él D. Álvaro
Con soltura colocóse,
Y el raido del remo oyóse,
Y se le miró alejar.

Cien puntos en lontananza
Se veían blanquecinos;
En ellos bravos marinos
Y soldados de valor
Se hallaban apercibidos
Para conseguir victoria
Coronándose de gloria,
Que su lema era el honor.

Silencio profundo reinaba en las naves,
Que estaban en calma los cielos y el mar,
Esbeltas, graciosas, veloces cual aves
Con prora á Levante se ven avanzar.

Rielaba en las ondas
La cándida luna,
El viento apacible
Las velas hinchaba;
Sin duda en la escuadra
La diosa Fortuna
Por ella velaba:
Giraban cien velas
En pos de los buques
Del de Austria y Bazán;
Cien naves de Hesperia
Con honra escoltaban
A un príncipe heróico
Y á un gran capitán.
El carro de Febo
Lució por Oriente
De púrpura y oro
Su bello arrebol:
Se vió majestuoso,

Bruñido, esplendente,
Y alegre en cubiertas
La hispánica gente
Augura que triunfos
Alumbre aquel sol.

Y vuelan las naves cual bellas gaviotas
Por la superficie brillante del mar,
Audaces avanzan á tierras ignotas
De infieles, la enseña de Cristo á plantar.

La fé les alienta,
Dos héroes los guían
Y en ellos confían;
Esperan vencer.
Que siempre Fortuna
Milita con ellos,
Y lanzan de gloria
Radiantes destellos
Que aturden y ciegan
Al vil bereber.
Allá en lontananza
Por brumas envueltas
Las costas del moro
Divísanse ya,

Y «tierra» el vigía
Pronuncia, y esbeltas
Las naves de España
Maniobran, dan vueltas
Ansiando el combate
Que el triunfo dará.
Los fieros muslines
Las ven con horror,
Y reina en sus huestes
Espanto y temor.

En Túnez al instante que nuestras velas vieron
Formáronse sus tropas con grande confusión,
Y algunos más audaces á combatir salieron;
Mas pronto se ahuyentaron al fuego del cañón.

Ligero el Marqués bravo preséntase en la playa
Con cinco batallones de la Castilla flor,
Y díceles: «De Cristo la enseña en la Atalaya
Colocará ahora mismo quien tenga más valor.»

No habia terminado de pronunciar la frase
Cuando dos mil quinientos soldados, no eran más,
Pretenden generosos tal honra designase
La suerte, porque todos son bravos por demás.

«¡Oh nobles corazones!, D. Álvaro decía,
¡Cuán satisfecho me hallo de vuestra lealtad!
Agólpase á mis ojos el llanto de alegría.....
En marcha, pues, guerreros; y en Túnez descansad.»

Y cajas y trompetas resuenan belicosas
Al viento las banderas los batallones dan,
Y avanzan las columnas tan bellas, tan airosas
Que se arrebata el alma: como un solo hombre van.

Los moros á mansalva disparan sus cañones;
D. Álvaro impaciente mandó descanso hacer,
Y dice á sus soldados: «Hispánicos leones:
Mirad en los baluartes al fiero bereber.»

«No osó salir, cobarde, de las murallas fuera,
Os teme, y con sus fuegos nos quiere amedrentar;
Para evitar el daño marchar á la carrera
Debemos.» Y á una seña oyóse redoblar.

Al tremebundo toque de carga, al tunecino
Helósele la sangre, y el fuego suspendió,
Y ya no pensó en nada, lanzóse en torbellino
Por las estrechas calles; la fuga le salvó.

Lo abandonaron todo así que conocieron
Que á aquellos veteranos mandaba Santa Cruz;
Con solo oir su nombre feliz, palidecieron:
¡Qué gloria para el héroe que adquiere tal virtud!

Ciento cincuenta piezas cogieron en los fuertes,
Y ricos almacenes de efectos de valor,
Y muchas municiones y... ¡esclavos casi inertes!
Que hallábanse en mazmorras transidos de dolor.

Rompieron las cadenas de aquellos desgraciados
Y consolaba á todos el inclito adalid;
Y dábales limosna, y al verlo sus soldados
Le imitan tan piadosos cual bravos en la lid.

La tropa de la escuadra, cuando esto sucedía,
No estaba toda en tierra, y á vista de D. Juan
De gozo delirante con gritos de alegría
Los hechos celebraba del inclito Bazán.

Que no olvidaba el acto de verle adelantarse
Los fuegos despreciando del hórrido cañón,
Y al ver por sus hazañas al númida aterrarse
Y huir precipitado con grande confusión;

Los ínclitos soldados en gritos prorrumpieron
Y celebrando el triunfo gozaban gran placer,
Y todos mil elogios de la columna hicieron;
Su arrojo solamente triunfó del bereber.

IV.

Los moros marroquíes altaneros,
Y audaces por demás con la derrota
Del rey D. Sebastián, heróico y noble
Lanzaron á los mares una flota
Que apresó algunas naves en el cabo
De Almería, ó de Gata, que es su nombre.
El bravo Santa Cruz sale á campaña;
Y en Ceuta, en el Peñón, Melilla y Tanger
Adquiere mil trofeos para España.

Sería muy prolijo enumerarlos;
Un libro de mil fólios poco fuera:
¡Quien tuviera el laud para cantarlos
Del ínclito Zorrilla!
¡De ese Genio inmortal que honra á Castilla!
Entonces paso á paso yo siguiera
Cantando las hazañas de aquel héroe
Des que tomó las naos que en Almería,
Habían los piratas apresado,
Hasta su lecho de la tumba fria;
Pero las cuerdas de mi bronca lira
No permiten seguir á mi deseo
Y al intentarlo con angustia veo
Que el canto heróico en mi garganta espira.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . .

Honor de la marina castellana
Y terror de britanos y muslines
Siguió siendo el Marqués en Sur y Norte,
Hasta que fallecido Don Enrique,
Sucesor de aquel rey heróico y bravo

Que allá en Kazalkibir perdió la vida,
Al rey más poderoso, al gran Felipe
La corona del reino fué ofrecida;
Mas el prior de Ocrato y sus parciales
Levantaron bandera sediciosa,
Y los que eran á España desleales
Acentüaron su actitud facciosa.
¡Oh, ciegos portugueses!
¿Por qué así olvidaréis que sóis hermanos
De los nobles é invictos castellanos?
Si unidos cual debierais á Castilla
Estuvierais.... ¡qué reino tan grandioso
Formaríamos hoy! ¿No es gran mancilla
El vivir desunidos cuando el cielo
Nos dice que es todo uno nuestro suelo?
Al fin resonará de polo á polo
Que se hizo de dos reinos uno solo.
No quiero narrar, no, la desventura
Que de luto llenó á la noble Hesperia;
Tal recuerdo me llena de amargura.
Traslademos la mente á otros lugares
Do si bien obcecados portugueses
Se hallaban rebelados.....

Las naves y marinos y soldados
Eran de los britanos y franceses
Que, envidiosos del grande poderío
Que adquirimos unidos los hermanos,
Sembraron la discordia entre nosotros,
Mas no por vuestro bien, no, lusitanos.

Don Antonio, el Prior, fué proclamado
De Lusitania Rey, siendo apoyado
En las islas Terceras
Por una fuerte escuadra en que lucían
De Inglaterra y de Francia las banderas,
Sin respeto á tratados existentes
De paz y de alianza con Castilla,
Faltando á tan sagrados compromisos
Y llenando su nombre de mancilla.

El bravo Santa Cruz recibe orden
De batir á la escuadra sediciosa,
Y organiza en la Bética y Vizcaya
Una flota de naos poderosa;
Mas no llegando pronto cual desea
Los buques que los cántabros armaron
No quiso aguardar más y al mar lanzóse
Con los pocos que en Cádiz se alistaron.

Con tiempo bonancible
Navegan los hispanos valerosos
Doce días, y al fin los sediciosos
Se vieron frente al bravo é invencible
General Santa Cruz, que ordena luego
Batir al enemigo á sangre y fuego.
Solo veintiocho naos, y tres pataches
Don Álvaro Bazán acaudillaba,
Y cincuenta navíos los franceses
De grande cavidad, con diez menores,
Y en ellos un ejército lucido
De muchos caballeros y señores.
Se embisten á la vez las dos escuadras
Y empiezan á hacer fuego sus cañones:
La almiranta francesa es destruida
Por los del buque que mandaba Oquendo;
Perdió Villaviciosa allí la vida:
El mar se estremecía del estruendo
Marcial y prepotente de los bronces
Que unido al rebramar del oleaje
Enardece el valor de los guerreros
Y aumenta más, si cabe, su coraje.
Cada buque español por tres franceses

Se encuentra amenazado:
El San Mateo hispano es incendiado
Por cuatro ó cinco partes; el heróico
Marqués de Santa Cruz todo lo mira
Y ve que lo peor de la jornada
Llevaba nuestra armada:
¿Consentirá este Genio de la guerra
Vencedor en cien lides
De moros, y franceses, y britanos,
Que hoy sucumban sus fieros castellanos?
Imposible, imposible; su bravura
Hará que un triunfo más cuente Castilla,
Pues con él vá la gloria y la ventura.
En efecto, virando su navío
Reconcentra los otros en ayuda
Del buque San Mateo, y despedaza
Las naves enemigas que se oponen,
Y á las que se retiran les da caza.
La capitana que huye es abordada
Por el bravo Bazán, y al fin rendida;
Y dura más de una hora la pelea,
Perdiendo allí la vida
Cuatrocientos franceses,

Quedando prisioneros
Muchos y principales caballeros
Que allí fueron juzgados
Y como los piratas castigados
Por transgresar la paz de dos naciones
Que vivían en buenas relaciones.

Cuando á Felipe Segundo
Daba parte de esta gloria
El Marqués, con su notoria
Sencillez decía así:
«Quiero para otra batalla
Más y mejores navíos,
Porque yo y todos los míos
Padecimos mucho aquí.»

«Bien la esperiencia que tengo
Hoy, Señor, fué necesaria,
Porque era tan temeraria
La gente del portugués,
Que pelearon cual leones
Soldados y generales:
Eran los más principales
Nobles del reino francés.»

«Mil veces me ví acosado
Por tan superior armada:
¡Qué lucha tan porfiada!
Mas la justicia venció:
Sangre española ha corrido;
Pero, Señor, la francesa
Mezclada con portuguesa
Bien vengados nos dejó.»

V.

Un año despues D. Álvaro
Tenia una fuerte escuadra
De noventa y ocho buques
Que se mecia gallarda,
Y en ella diez mil guerreros
De apostura tan bizarra.....
Que eran orgullo de Iberia,
Pesadilla de piratas
Y terror de los rebeldes
Que en las Terceras se hallaban

El poder desafiando
De la belicosa España,
La nación más poderosa
Que entonce el sol alumbraba,
Porque nunca se ponía
En sus extensas comarcas.
Impacientes en las naves
Los hijos de Marte aguardan
En el puerto de Lisboa
Orden de levar las anclas
De los airosos navíos
Que ván á surcar las aguas
Del Océano temido,
Para deshacer la escuadra
Que tienen los portugueses
Que por el Prior levantan
Bandera de rebeldía
Contra el trono de su patria:
Pocos, muy pocos son ellos;
Mas el auxilio de Francia
Les tiene envalentonados
Y conservan la esperanza
De colocar bajo el sólio,

Que por derecho es de España,
A un tonsurado ambicioso,
Autor de discordias tantas....
Que es odiado de los suyos;
Mas aunque el amor le falta
De los nobles portugueses,
En cambio le sobra audacia,
Y con auxilio de extraños
Intenta hacerse Monarca,
Para ser esclavo de ellos
Y esclavizar á su patria,
Que franceses y britanos
Intentan debilitarla
Para explotarla á su antojo;
Por esto auxilio le daban;
Mas al fin llegó la hora;
La escuadra levó sus anclas
Y con viento bonancible
Hácia las Terceras marcha
Alentada por su jefe
Santa Cruz, gloria de España.

. . . . . .

. . . . . .

En las islas Terceras, los rebeldes
Auxiliados por Francia é Inglaterra
Estaban preparados á hacer guerra
Al ínclito Marqués;

Tenían una escuadra respetable
Y fosos, y cañones y trincheras,
Y en ella tremolaban las banderas
Del ciego portugués.

Las velas de Castilla en lontananza
Los soldados rebeldes divisaron,
Y al punto los tambores resonaron
Y el bélico clarín;

Colocáronse todos en los puestos
Y á vencer ó morir se apercibieron,
Y «venganza» unos á otros se dijeron;
«Daremos de ellos fin:»

«Venguemos, compañeros, sí, la afrenta
Que en el mar nos hicieron los hispanos
Haciendo con franceses y britanos
Terrible ejecución:»

«Al Conde de Vimioso, al noble Strozzi,
A Brisac, y Beaumont, y á mil valientes
La vida les quitaron esas gentes:
Que no haya compasión.»

Entre tanto las naves de Castilla
En el piélago airosas se mecían,
Y sus velas hinchadas se veian
Hácia ellos avanzar:

Corrieron á estorbar el desembarco;
Mas el noble Marqués nunca desmaya
Y lanza sus guerreros á la playa
Y ordénales formar.

Lo ejecutan con calma, y los arrenga;
Y fijando su vista en las trincheras
Les dice: «Allí ondearán nuestras banderas:
Soldados, á vencer;»

«Acordaos de España la invencible
«Que su honor nos confia; tanta gloria
«Nos honra, veteranos, y la historia
Os ha de enaltecer.»

«Seamos dignos de misión tan noble;
«Castilla nuestra madre ahora nos mira
Y Europa, el mundo todo nos admira;
Como quien sois cumplid;»

«Mirad, ya nos inquietan los rebeldes:
«*Sus*, leones invictos, fuego, fuego;»
Y horrísona descarga se oyó luego.
Así empezó la lid.

Y arremeten ansiosos de exterminio
De Castilla los tercios invencibles;
Y acciones sobrehumanas, increibles,
Realizan por su Rey:

El primero de todos vá D. Álvaro,
Despreciando los plomos homicidas
Que tronchaban en flor preciosas vidas
Y hollaban nuestra ley.

Hacía retemblar la madre tierra
El ruido de mosquetes y cañones;
Y grítos de alegría, maldiciones
Se oían por doquier;

Cadáveres y miembros esparcidos,
Y heridos infelices, desangrados
Yacían en el suelo abandonados
Ansiando perecer.

Y el toque de exterminio resonaba,
Y los nuestros escalan las trincheras
Y arrebatan gozosos las banderas
Del célebre Prior:

Los fuertes hacen suyos al instante,
Huyendo á las montañas los franceses
Con todos los rebeldes portugueses
Pasmados de terror.

Y en Agra treinta y un navíos toma,
Aquel glorioso ejército de España,
Con dos mil prisioneros, digna hazaña
Del ínclito adalid.

Esto los aterró y se sometieron
Entregando las armas y banderas,
Quedando sometidas las Terceras
Al héroe tan feliz.

Al benigno Marqués ellos debieron
Las vidas que los nuestros respetaron,
Y en buques de Guipúzcoa se embarcaron
Por orden de Bazán;

A Francia nuestra armada les condujo,
Y él á Cádiz volvió lleno de gloria:
Las fiestas que le hicieron... en la historia
En letras de oro están.

VI.

El rey Felipe Segundo,
Al héroe invicto escribía
Una carta en que decía:
«Benemérito Marqués:
Aunque aquí os dán las gracias
Por triunfo tan sobrehumano,
De darlas yo de mi mano
Grande mi deseo es.»

Presuroso fué á la Corte
Y recibido en Audiencia:
El Monarca, en su presencia,
Cubrir mandó á Santa Cruz,
Que le hizo Grande de España
Acrecentando su Estado,
Ya por sí muy dilatado, (11)
Premiando así su virtud.

Del mar Océano Atlántico
Y de la gente de guerra
De la lusitana tierra
Fué nombrado General; (12)
Y de todas las mercedes
Esta es la más apreciada
Por ser la más encumbrada
De la marina Rëal.

Despues, en Audiencia solo
Con D. Felipe Segundo;
«Señor, le dijo, del mundo
He pensado haceros rey:
Preparemos lo preciso
Para tomar á Inglaterra,
Y despues.... toda la tierra
Tendrá de Iberia la ley.»

Sonrióse el Gran Monarca;
Mas no juzgó jactanciosa
Esta arenga tan famosa
Del Capitán General;
No darla grande importancia
Aparentó en el momento,
Pero loco de contento
Sueña un triunfo colosal.

Después con grande sigilo
Le encargó que presentase
Un plan que especificase
Con datos la expedición,
Con pormenor de recursos
De las fuerzas de Bretaña
Y de Francia, que esta hazaña
Llamó toda su atención.

Bien acreditó D. Álvaro
Su saber y su experiencia
Ante el Rey, y con urgencia
Mandó naves construir;
Hizo una Armada *Invencible*, (13)
Con él lo fuera sin duda,
Si una enfermedad sañuda
No le hiciera sucumbir.

Murió en Lisboa en Febrero (14)
Con pena del pueblo hispano,
Porque al bravo veterano
Amaba de corazón:
Hoy su nombre se venera
Y se adora su memoria;
Pues no murió, que en la historia
Vive tan noble varón.

No sus hazañas guerreras
Eran solo su manía:
Bellas artes protegía
Con gran liberalidad;
El suntüoso palacio
Que poseía en el Viso,
Trasformado en paraiso
Pasó á la posteridad.

Su cuerpo desde Lisboa
A su villa fué llevado,
Y si en la vida fué honrado
Por el Rey, también lo fué
Después de muerto, que exequias
Le mandó hacer suntüosas,
Dignísimas, majestuosas;
Felipe le amó con fé.

A MI HIJA JULIA,

(ante su cadáver.)

Julia Constanza, querubín divino:
Al nacer me llenaste de alegría;
Mas pasaste fugaz, el alma mía
Dejando quebrantada: es su destino;

Siga, pues, de malezas el camino
Si es voluntad de Dios, y mi agonía
Continúe en fatal noche sombría,
Que, como Él sufrió más, no le acrimino.

Tú estás con tus hermanos en el cielo,
Del Supremo Señor cerca del trono:
Gozad, hijos queridos: es mi anhelo;

Mas rogad á ese Dios, que en abandono
No deje á vuestra madre que, transida
Se encuentra de dolor: ¡casi sin vida!

6 de Marzo de 1882.

EN SU ÚLTIMA HORA.

¡Tristes augurios, de mi mente inquieta
Como la noche tenebrosa negros!
Huid, huid de mí, que en su agonía
No podré resistir tanto tormento.
Se fué Matilde, mi adorada niña;
Se fué mi Julia, querubín del cielo,
Y con ellas se fueron mis delicias
Partiendo en mil pedazos ¡ay! mi pecho.
Inmenso fué el dolor que me dejásteis;
A mi vida le falta ya el aliento,
Porque en mi corazón no quedan lágrimas;
De hirviente lava son las que ahora vierto
Que me abrasan, y el pecho me devoran....
Prendas queridas ¡ay! ¡qué angustia siento!

¡Ya no habrá para mí benigna sombra!
La arena abrasadora del desierto
Mis plantas hollarán; porque el oasis
Que fuerzas me prestaba... ¡ya está yermo!
Ya no existen las brisas bienhechoras;
¡Seca está la floresta! ¡todo es fuego!
Solo un vástago queda, uno tan solo
Que también quedará muy pronto seco,
Y entonces ¡ay! el sol de fuego horrible
Calcinará mi quebrantado cuerpo,
Que el vaivén destructor de las desgracias
Ha enervado de un modo tan extremo.
Huid, huid de mí, sombras malditas.....
¡Matilde! ¡Julia! hermosas; dadme aliento:
Interponed las celestiales almas
Entre los que me agobian malos genios.

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

¡El vástago fué tronchado
Del oasis de mi vida!
Se fué la prenda querida
Partiéndome el corazón:
Y el llanto de tiernos seres
Que en mis oidos resuena
Aumenta mi amarga pena
Llenándome de aflicción.

¡Oh! qué vacio tan grande
Para mi alma atribulada!
Sin tu presencia adorada,
María: ¿viviré yo....?
¿Quién cuando me halle agobiado
Con sombrios pensamientos
Calmará mis sufrimientos....?
¿Quién de mí te separó?

Dios, sin duda, hermosa mía,
A costa de mi ventura,
Inundando de amargura
Este desdichado sér:
¡Ay! ¡Quién pudiera seguirte
A la mansión de la gloria!
Que tu vida meritoria
Tal premio debió obtener.

Sí: tú estás con nuestros hijos
En la celestial morada:
Allí estás, esposa amada,
Y yo muerto de aflicción:
Ya no te verán mis ojos
En esta misera tierra,
Mas tu imagen no se entierra,
Se queda en mi corazón.

María: prenda adorada:
¿A dónde fué tu belleza?
¿Me acabará la tristeza
Que de mí se apoderó?
Cómo no me quedo muerto
Ante tu cadáver frío....?
Mas ¿qué digo?.... No, Dios mío;
Sus hijos me encomendó.

Viviré, por nuestros hijos;
Padeceré mil tormentos,
Que ya no habrá en mí momentos
De placer sin verte á tí;
Estos desgraciados seres
Fuerzas me darán, María.
Sin ellos, me mataría
La pena que reina en mí.

Esperaré resignado
Puesto que asi Dios lo quiso,
Hasta que en el Paraiso
Él nos quiera reunir;
La Religión Sacrosanta
Mitigará mi amargura,
Que á tu lado, al fin, ventura
Por ella he de conseguir.

13 de Marzo de 1882.

CANTARES.

Des que sus divinos ojos
Se cerraron para siempre,
De mi corazón, acíbar
Destila constantemente.

¡Yo que no me hallaba á gusto
Donde no estuviera ella!
¿Cómo he de vivir, Dios mío,
Hoy que está bajo de tierra!

Supliqué que me dejaran
Ver su fúnebre cortejo:
Le vi, quedando mi alma
Angustiada y sin aliento.

Ver la copia me consuela
De aquel rostro tan querido;
Adoraré su memoria
Que mi amor es infinito.

¡María! ¡Julia! ¡Matilde!
¡Juntas dormís sueño eterno!
Me consuela prendas mías
Que en otra vida he de veros.

8 de Abril de 1882.

DESAHOGOS DEL ALMA.

Eras bella María dulce encanto
Del sér que con delirio te adoraba;
Tu elecuencia calmaba su quebranto
Cuando, triste, sus penas te narraba:
¡Cuánto te amó en el mundo, prenda, cuánto!
Su vida con tu aliento se animaba,
Y hoy en el mundo de desdichas lleno
Huellan sus plantas inferaz terreno.

Lúgubre es para mí la luz del día;
El aire que respiro me sofoca;
Siempre pensando en tí, dulce María,
Se halla mi mente, de sufrir ya loca:
De mí huyó para siempre la alegría:
A tí mi triste corazón invoca,
Y ante mí te presentas pudorosa
Mostrándome sonrisa dolorosa.

Contemplo aquellos ojos tan divinos,
Hermosos como tu alma noble y pura,
Cuando unidos aquí nuestros destinos
Gozábamos como ángeles ventura:
¡Ya se acabó aquel bien! Nuestros caminos
Diferentes son hoy: es de amargura
El que prosigo yo, y el tuyo gloria:
Digno premio á tu vida meritoria.

Tan joven ¡ay! y ya tan desdichado,
Que no hay dicha sin tí, prenda adorada:
¿Cómo he de vivir yo sin tí á mi lado,
Sin que el alma se sienta destrozada!
¡Oh, destino cruel! ¡Qué despiadado
Te muestras para mí! ¡Qué desolada,
Es la mansión que habito! ¡Qué agonía
Hay en mi corazón, dulce María!

¡Yo que fundaba en tí todo mi anhelo,
Y en estos siete seres adorados
Que miro con terrible desconsuelo
Llorando por su madre desolados!
¡Mitiga nuestra pena! ¡Pide al cielo
Nos dé resignación! acongojados
No podrémos sufrir este tormento
Si por tu mediación no nos da aliento.

¿Cómo podré olvidar aquellas horas
Que pasaba en tu dulce compañía
Tranquilas, de placer embriagadoras...!
¿Cómo podré olvidarlas, prenda mía...!
Imposible: Tus gracias seductoras,
Que llenaban el alma de alegria
Hoy inundan mi pecho de tristura,
Y llora sin cesar su desventura.

Y dirige al Señor mil oraciones,
Y busca en soledad tu imagen bella,
Y loco de dolor se hace ilusiones
De que mira tu faz en una estrella.
Otras veces contempla los hachones
Alumbrando tu cuerpo, en que la huella
Se ve de aquel terrible sufrimiento;
¡Y aun parece que escucha tu lamento!

Y veo tus miradas postrimeras
Que el alma de amargura me llenaban;
Y veo á los amigos.... y enfermeras
Cuando al vernos llorar.... ¡también lloraban!
Borrad de mi memoria horas tan fieras,
Que si entonces mi vida destrozaban,
Hoy trastornan, ingratas, mis sentidos
Y sollozos me arrancan doloridos.

¡Y dicen que se acaba tanta pena,
Y que el tiempo las llagas cicatriza!
¡Si se halla hoy como ayer el alma llena
Del pesar que me agobia y martiriza!
No será para mí la vida amena:
La imagen que mi pecho diviniza
Jamás se apartará de mi memoria;
Tras ella va mi amor hasta la gloria.

Yo en la tierra, cual triste peregrino,
Beberé hasta las heces la amargura,
Hasta que terminado mi destino
Dios me lleve á su lado de ventura:
Sigamos de aridez ¡ay! el camino:
Suframos de la vida la tortura
Si al fin con *ella* y mis amados hijos
Allá hemos de gozar bienes prolijos.

Dame fuerzas, Dios mío, hasta que pueda
Educar estos seres adorados
A fin de que del mundo en la vereda
Practiquen la virtud, dignos y honrados;
Y después que este grande bien suceda
Y que no necesiten mis cuidados.....
Pon fin á mi existencia dolorosa
Y condúceme al lado de mi esposa.

30 de Junio de 1882.

DELIRIO.

A los placeres cual insensato
Me lanzo ardiente por olvidar;
Mas, ¿qué consigo con mi arrebato?
La angustia horrible ver aumentar.
Mi amarga pena
Se recrudece,
Que no hay placeres
Ya para mí:
Tras de su sombra
Mi amor se mece
Que de mi vista
No la perdí.

Voy á paseo pensando en ella
Y me hago, loco, triste ilusión
De que á mi lado radiante y bella
Va como en días de bendición.
Y ¡qué delirio!
Tiendo mis brazos
Para estrecharla
Loco de amor,
Y hallo el vacío,
Y hecho pedazos
Mi pecho siente
Tenaz dolor.

Y otra vez quiero lanzarme ardiente
Buscando en vano con qué gozar;
Y delirante mi triste mente
Sin goce, hastío viene á encontrar.
Bendita seas
Luz de mi vida,
Para tí es siempre
Mi carazón.

Bendita seas
Prenda querida,
Goza en la gloria
De tí mansión.

A MI QUERIDO AMIGO

el Sr. D. Antonio Alvarez Carretero,

PRESIDENTE DE LA SOCIEDAD DE DECLAMACIÓN TITULADA ROMEA,

inaugurada la noche del 18 de Febrero de 1883.

Agobiado por la melancolía, mi inseparable compañera, me encontraba, y retraido del mundo, como V. sabe, cuando recibi su invitación para hacer *algo* que leer en la inauguración de la culta Sociedad que tan dignamente preside. Solo por complacerle hice la composición que sigue, y por complacerle también la incluyo en este libro; y como á la ilustrada Señorita Doña Maximina Gauna, que tan brillantemente la interpretó, debo los aplausos que, segun V. y la prensa local manifiestan se me prodigaron; á tan digna niña tiene el honor de dedicarla

EL AUTOR.

25 de Febrero de 1883.

EL ARTE DE THALÍA.

COMPOSICIÓN LEIDA POR LA SEÑORITA DOÑA MAXIMINA GAUNA, EN ROMEA.

No se si expresaré cual yo deseo
Las ventajas del arte de Thalía
Sobre otro cualquier punto de recreo.
Voy, pues, mi parecer humilde á daros,
Pidiendo antes perdón á mis oyentes
Por las faltas que aquí cometer pueda,
Pues que ilustrados sois, sed indulgentes.

. . . . . .

. . . . . .

Que es civilizador é interesante
El Poema Dramático ¿quién duda?

Con él la sociedad se moraliza,
Deleita los sentidos,
Y las grandes hazañas eterniza.
El corazón conmueve y purifica
Con ejemplos de grandes estravíos
Y desgracias que causan las pasiones
Y los abominables desvarios.
En él se manifiesta la belleza,
Aun en lances terribles de la vida,
Por eso al arte noble siempre vemos
Protegido por pléyade instruida.

Desarróllase en él acción sencilla,
De esas que á hilaridad al punto mueven,
Y gozo universal se ve en la sala,
Y estruendosos aplausos la conmueven.
¿Quién no siente en su pecho la alegría
Lo mismo si es actor que si es oyente?
Por eso al arte noble de Thalía
Debemos aclamar eternamente.

Si patrióticos hechos en escena
Con verdad sorprendente ejecutados
Son por los beneméritos actores,
Vereis que de emoción no se respira,

Y en aplausos, al fin, atronadores
El público selecto
Se desborda; de júbilo delira,
Y cubre el palco escénico de flores.
¡Qué gloria más sincera es la que alcanza
El actor inspirado que interpreta
La creación sublime del poeta!
Recibid, nobles vates, mi saludo,
Y todos los que al arte se consagran;
Él será contra el vicio fuerte escudo;
Y contra la ignorancia recelosa
El faro refulgente
Que ilumine su noche tenebrosa.
No ignoramos que tiene impugnadores
El benéfico arte de Thalía;
Pero ¿tienen razón sus detractores...?
¿No es tal afirmación anomalía....?
El arte que recrea
Y aun tiempo civiliza,
Que ensalza la virtud y el vicio afea....
Las costumbres reforma y las suaviza.
¿Será más conveniente, por ventura,
Reunirse en tertulias do se juega...?

En esto veo yo menos cultura.
¿Y si á hablar de los prógimos se llega
Y del bueno y del malo se murmura?
Esto es mucho peor, pues nada bueno
Salió nunca de tales reuniones.
¡Y cuántas la virtud hecha girones!
Que es la murmuración sutil veneno.
A nadie aquí se ofende,
Goces dulces y puros disfrutamos,
Las cultas relaciones estrechamos
Y el amor fraternal veloz se extiende.
A esto debe aspirarse, y conseguido....
Será la Humanidad.... mejor que ha sido.

Búrgos 18 de Febrero de 1883.

NOTAS.

(1) Las composiciones de este libro se hallan colocadas en él por el orden en que han sido escritas.

(2) Y V. del Imperio de Alemania.

(3) Esta composición fué leida en el teatro de Burgos el 16 de Noviembre de 1879, en la función dada á beneficio de los inundados de Murcia, Alicante y Almería.

(4) Estando en prensa este libro falleció mi buen amigo D. Enrique Mainar.

(5) No son de Burgos, ni residen en él.

(6) Leida el 23 de Abril de 1880 en la velada literaria realizada en honor de Cervantes en el salón de la Biblioteca provincial de Burgos.

(7 y 8) Los que lo sean, Señores, los que lo sean, si acaso hay alguno con tales circunstancias.

(9) Los marineros los destinguían así.

(10) Veinticinco señores de Estados, 51 caballeros y 313 del estado llano que fueron ejecutados.

(11) Era Señor de las villas del Viso y Santa Cruz, y Comendador Mayor de León.

(12) Capitán General del mar Océano, primera dignidad en la Marina.

(13) Esta potente armada, que se dirigía contra Inglaterra, es la que fué destruida despues de muerto el Marqués, por un horroroso temporal. Al saberlo Felipe II dijo: «Yo la mandé á combatir á los hombres, y no á los elementos.»

(14) Nació en Granada el 12 de Diciembre de 1526 y murió en Lisboa el 9 de Febrero de 1588.

ÍNDICE.

	Fólios.
Prólogo	5
Martín Alonso Tamayo ó El Génio Español (Leyenda)	9
A la Caridad	38
Ante su tumba. Soneto	41
Controversia política	42
Verdades amargas	47
Lamentos de un Patriota	51
El Pirata de tierra	54
Meditación	59
Cantares	60
El Poder de Dios. Soneto	62
Confidencias á mi amigo D. Enrique Mainar	63
A D. Narciso Serra, en su muerte	68
El pasado y el presente de Cervantes	70
A la Mujer digna	74
Los Condes Soberanos de Castilla	76
A Nuestra Señora de la Asunción. Oda	88
La Esperanza. Soneto	94
Los dos Patriotas; composición dedicada á S. M. el Rey	95
Epigrama	105
Al Excmo. Sr. General Salcedo. Querellas	106
Himno patriótico	113
Desde lejos	118

A mi hija Matilde 120
Un sueño 126
La oración 130
Ante su tumba 133
Al Excmo. Sr. General Salcedo. Soneto 135
A los Excmos. Sres. Marqueses de Santa Cruz. Soneto. 136
Contraste 137
El Expósito 138
¡Lo que es el mundo! 139
Tipos 142
Letrilla 147
Picaduras 149
Cantares 152
Linternazos 154
Digna venganza 161
Himno á S. M. el Rey 162
A la Equitativa. Soneto 165
Fiese V.! 166
D. Álvaro de Bazán 1.er Marqués de Sta. Cruz (Leyenda) 167
Ante su cadáver. Soneto 223
En su última hora 224
Cantares 229
Desahogos del alma 231
Delirio 236
El arte de Thalía 240
Notas 244

ERRATAS.

Fólio 88.—Oda.— En los pronombres de la Virgen debió ponerse letra mayúscula y la tienen minúscula.

Fólio 209.—Verso 4.° —Falta la llamada de la nota 10.

Las demás erratas, como son insignificantes, las corregirá el buen juicio del lector.

Véndese este libro á 2 pesetas 50 céntimos, en las principales librerías.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

La Batalla de Vad-Ras. El episodio más brillante de la Gloriosa Campaña de África. Forma este poema un volúmen de 80 páginas con grabados y está casi agotada la *segunda edición.* Se vende á una peseta.

El Cid Campeador. Poema de 157 páginas. Se vende á una peseta cincuenta céntimos.

La Reconquista de Orán. Hechos gloriosos realizados por el ejército español. Leyenda de 32 páginas con una preciosa portada alegórica del distinguido dibujante Don Primitivo Cárcedo y Martín. Se vende á una peseta.

Se remitirán estos libritos á quien los solicite, enviando su importe en sellos de correos, á su autor, barrio del Hospital del Rey, Burgos.

11349

1040

MONEDERO

DE TODO

UN

POCO

BU
1040